

Coordinación y prólogo

Hilda Dasniel Sarah
Saladrigas Olivera Paz
Medina Pérez Martín

Información y comunicación desde el Sur: Economía política, cultura y pensamiento crítico

Presentación

Raúl Garcés Corra

Decano - Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana

Francisco Sierra Caballero

Presidente - ULEPICC / Secretario General - CIESPAL

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 130



Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Sociedad Latina de
Comunicación Social

- Miquel Rodrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé Soengas (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Miguel Túñez (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, UPF)
- Francisco Campos Freire (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Cisneros (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo Díaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED)
- Paulina B. Emanuelli (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Xosé López (Universidad de Santiago de Compostela)
- Maricela López-Ornelas (Universidad Autónoma de Baja California, AUBC)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Antonio Meyer (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.



Este libro y cada uno de los capítulos que contiene (en su caso), así como las imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Coordinación y prólogo

Hilda Saladrigas Medina

Dasniel Olivera Pérez

Sarah Paz Martín

Información y comunicación desde el Sur: Economía política, cultura y pensamiento crítico

Presentación

Raúl Garcés Corra

Decano - Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana

Francisco Sierra Caballero

Presidente - ULEPICC / Secretario General - CIESPAL

Cuadernos Artesanos de Comunicación, CAC / 130



130° - *Información y comunicación desde el sur: economía política, cultura y pensamiento crítico*

Hilda Saladrigas Medina, Dasniel Olivera Pérez, Sarah Paz Martín

| Precio social: 8,30 € | Precio en librería. 10,80 € |

Editores: Javier Herrero y Alberto Ardèvol Abreu

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro *Mujer con bernegal*, de Pedro de Guezala (1958).

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
- La Laguna (Tenerife), 2017 – Creative Commons

(<http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/estatutos.html>)

(<http://www.revistalatinacs.org/068/cuadernos/artesanos.html>)

Protocolo de envío de manuscritos con destino a C.A.C.:

<http://www.revistalatinacs.org/068/cuadernos/protocolo.html>

Descargar *pdf*:

<http://www.revistalatinacs.org/068/cuadernos/artesanos.html#130>

ISBN: 84-15698-86-8

DL: TF-1.108-2014

[DOI: 10.4185/cac130](https://doi.org/10.4185/cac130)

Información y comunicación desde el sur: economía política, cultura y pensamiento crítico

Hilda Saladrigas Medina, *Universidad de La Habana*

saladrigas1965@gmail.com

Dasniel Olivera Pérez, *Universidad de La Habana*

dasnieloliveraperez@gmail.com

Sarah Paz Martín, *Universidad de La Habana* sarihtapm@gmail.com

Resumen

Las conferencias magistrales del IX Congreso Internacional de la Unión Latina de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, ULEPICC, y del VIII Encuentro Internacional de Investigadores y Estudiosos de la Información y la Comunicación, ICOM, celebrados en La Habana, entre el 7 y el 11 de diciembre de 2015, se integran en este libro como aporte al debate internacional respecto a los desafíos que plantean las políticas públicas, las industrias culturales, los sistemas tecnológicos y de producción de conocimientos, y, en general, las prácticas sociales de la información y la comunicación.

El pensamiento crítico proporciona y actualiza coordenadas para conectar conceptos, elaborar conocimiento colectivo, construir sentido social emancipador y articular agendas diversas en los campos de la información y la comunicación: la regulación, la ética, la formación profesional, la educación ciudadana, la cultura digital, el cambio social, el desarrollo, el género, la gestión de riesgos, entre otras.

Palabras clave

Información, comunicación, economía política, cultura, pensamiento crítico, políticas públicas, interdisciplinariedad

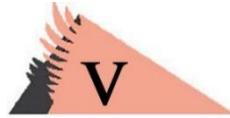
Forma de citar este libro

Saladrigas, H., Olivera, D. y Paz, S. (2017). *Información y comunicación desde el sur: economía política, cultura y pensamiento crítico*. Col. *Cuadernos Artesanos de Comunicación*, cac 130. La Laguna (Tenerife): Latina.

[DOI: 10.4185/cac130](https://doi.org/10.4185/cac130)

Índice

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO I: Por una crítica de los sistemas socio-técnicos de control, <i>Armand Mattelart</i>	19
CAPÍTULO II: Identidad y diversidad de las políticas de comunicación en América Latina: balance comparativo y propuesta de agenda digital, <i>Ramón Zallo</i>	45
CAPÍTULO III: Información y comunicación entre la inter y la transdisciplinariedad, <i>Armando Malheiro</i>	97
CAPÍTULO IV: Crítica y emancipación en los estudios de la información, la comunicación y la cultura, <i>César Bolaño</i>	111
CAPÍTULO V: El pensamiento crítico latinoamericano en comunicación, en el contexto neoliberal: luchas, logros y retos <i>Enrique Sánchez Ruíz</i>	125
COORDINADORES Y AUTORES	175



El pensamiento crítico latinoamericano en comunicación, en el contexto neoliberal: luchas, logros y retos

Enrique Sánchez Ruíz. Universidad de Guadalajara, México

Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba
11 de diciembre de 2015

1. Introducción

EN mi trayectoria como investigador en el campo de estudios de los medios de comunicación, he seguido una directiva sugerida por el gran científico y epistemólogo Jean Piaget, en el sentido de la realización constante de investigación empírica y teorización, para con alguna frecuencia hacer un alto en el camino a fin de realizar ejercicios de autorreflexión (Piaget, 1973). Éstos pueden consistir en un trabajo de teorización; o de autocritica, ya sea con respecto al nivel individual, o al colectivo; o simplemente hacer un recuento biográfico-histórico de lo hecho en algún período. O una mezcla de ellos, aunque siempre, en mi caso, intentando ser lo menos autocomplaciente posible. Porque suelo escribir lo que pienso, y porque suelo no ser demasiado indulgente, en alguna ocasión, algún colega se ha alejado un poco de mí, ante mis observaciones críticas ya que los latinos no solemos ser demasiado propensos ni tolerantes al debate.

Cuando estudiaba la licenciatura descubrí junto con la crítica literaria, la crítica social e histórica: un jesuita llamado Raúl Mora me inició en esta faena, que nunca he abandonado. La carrera de Ciencias de la

Comunicación, junto con mis búsquedas personales, me acercaron al pensamiento crítico y a las ciencias sociales, a la historia, al arte, a la filosofía. Casi al final de mi licenciatura, descubrí la teoría marxista y un profesor alemán me acercó a un cierto enfoque ‘cientificista’ que implicaba a la teoría de sistemas y la cibernética, la semiótica y otros acercamientos a la comunicación y a la información, desde varias ópticas teóricas.

En esos tiempos comencé a caer en la cuenta de que no había *un solo* autor, o *una sola* teoría, o *un solo* enfoque, que me proporcionaría *todo* el entendimiento comunicativo, o social. Tenía una tendencia personal a no caer en maniqueísmos, así que, aunque me influyó mucho la teoría marxista, no dejé de leer y discutir otros puntos de vista. Haber realizado mis estudios de postgrado en Estados Unidos, por razones biográficas dadas un tanto al azar, me ayudó a mantener la convicción de que *no existe*, ni tiene por qué prevalecer, la ‘pureza epistemológica’ que algunos colegas pretenden sustentar. He descubierto al cabo de los años, del ejercicio investigativo y de las discusiones racionales, que puede ser más enriquecedor un marco que consista en apropiaciones críticas y selectivas de teorías, modelos y métodos. Creo en las ‘síntesis creativas’, que no parten de la separación estéril (*o esto o lo otro*), sino de lo que podría considerarse ‘eclecticismo crítico’, que se apropia y *apropia* (hace propio y hace apropiado). Un ejemplo sería el caso de las actitudes maniqueas predominantes en los años noventa con respecto a lo que llamaban el “paradigma cualitativo”, que rechazaban a ultranza las estadísticas y demás técnicas cuantitativas, y que finalmente han cedido el terreno a que las técnicas de investigación que se utilicen sean *las que sean las más útiles*, dependiendo de la manera como se ha construido el objeto de estudio: si tienes que diferenciar entre *más* y *menos* de la presencia de un atributo, lo más probable es que tendrás que *contar*. Después de haber cursado varios cursos de estadística multivariada, y de haber conducido algunas encuestas, estoy convencido de que las estadísticas son muy útiles, *cuando son útiles*, aunque no siempre lo son. Aquí narro también cómo el haber realizado una tesis de postgrado consistente en una comparación de la investigación llamada ‘administrativa’ y la llamada ‘crítica’³⁴, me llevó

³⁴ Me refiero a cierto sentido particular, en ambos casos (‘administrativa’ y ‘crítica’), ubicable en el tiempo y el espacio en que se realizó la investigación.

de la mano a una posición cada vez menos maniquea. *Sin embargo, la postura crítica nunca la he abandonado*, como se verá también aquí.

En mi escrito tomo y desarrollo ideas e informaciones que he presentado en otros lados, pero tratando de articularlas de una manera novedosa y adecuada, así como de exponer algunas otras novedades con respecto a mis observaciones y reflexiones acerca de la investigación crítica sobre medios en América Latina. Consiste en un recuento, de los años cincuenta al presente, del devenir de las ciencias sociales latinoamericanas, incluidos los estudios críticos sobre comunicación, con un acento en el significado que este autor le atribuye a la expresión ‘crítico’, y a la vez, con un énfasis en el período de la hegemonía neoliberal, cuando se convirtió en un poco más difícil ejercer el análisis crítico en el mundillo académico. Sin embargo, se señalan grandes logros y grandes retos de la investigación latinoamericana crítica sobre medios de comunicación.

2. La investigación latinoamericana, de la posguerra a los años setenta

A fines de los años cuarenta, cuando Estados Unidos surge de la Segunda Guerra Mundial más fuerte que nunca, invade al resto del mundo occidental con capital, películas, música, control político y muchas otras relaciones, instituciones y chácharas que por unos años confirman su incontestable hegemonía. Entre lo que el país del norte exporta a todo el orbe se cuenta su ciencia social (o, sus ‘ciencias del comportamiento’). Durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta, Latinoamérica recibe, acriticamente y sin mediaciones ni adaptaciones, las teorías y metodologías en boga en Estados Unidos: el empirismo, el funcionalismo, el difusionismo y su síntesis, el ‘desarrollismo’—resumido en las teorías de la modernización—, cunden en la antropología, la sociología, la ciencia política, la economía y por supuesto, en los estudios sobre comunicación social. La ‘modernización’ de nuestros países debía incluir a las ciencias sociales (Sánchez Ruiz, 1986; González Casanova, 1977; Boils & Murga, 1979).

Por ejemplo, en Estados Unidos, de los años cuarenta a los ochenta, predominó mucho la denominación ‘investigación—o teoría—crítica’ para referirse principal, si no únicamente, a la Escuela de Frankfurt. Por eso lo entrecomillo.

En el caso de la comunicación social, los estudios de audiencia, de opinión pública y similares, comienzan a desarrollarse en el sector privado ante la expansión, con una dinámica globalizante, de los medios modernos de difusión masiva, de la publicidad y los esquemas comerciales, que también son importados de Estados Unidos (Marques de Melo, 1984).

Luis Ramiro Beltrán (1976) analizó, a escala latinoamericana, la importación de modelos teóricos, metodológicos y técnicos norteamericanos para la investigación de la comunicación en los años sesenta, y su incorporación preferencial, aunque no exclusiva, a los proyectos de desarrollo rural. La primera época de CIESPAL³⁵, fundado en 1959 en Quito, obedece después de todo a tal proceso de ‘modernización globalizadora’, igual que el surgimiento de otras instancias productoras de conocimiento de lo social, como FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) en su primera época en Chile (Franco, 2007), y la CEPAL³⁶, también establecida en Santiago. Sin embargo, este tipo de instituciones, que comenzaron con el sino de la dependencia y de la hegemonía intelectual estadounidense, habrían eventualmente de servir, en mayor o menor medida, para que en ellas (o alrededor de ellas, como en el caso de la relación entre la CEPAL y el llamado ‘enfoque de la dependencia’) se produjera una reacción de auténtica búsqueda latinoamericana en las ciencias sociales.

A pesar de que el marxismo había llegado a Latinoamérica por muchas fuentes y en diversos frentes, y de que en general el pensamiento social europeo no había dejado de nutrir las reflexiones latinoamericanas, aquella fue la época de un predominio pronunciado de la influencia norteamericana sobre la ciencia social de nuestro subcontinente³⁷. Este fue también el tiempo de una dependencia intelectual que se manifestaba, por ejemplo, en que muchos latinoamericanos que iban a estudiar posgrados a los países centrales, en particular a Estados

³⁵ Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, de la UNESCO, que fue un organismo muy influyente para el despegue y desarrollo de los estudios sobre comunicación en la región durante los sesenta.

³⁶ Comisión Económica para América Latina, de la UNESCO.

³⁷ Tampoco debemos exagerar atribuyendo una presencia demasiado excluyente a los norteamericanos. Por ejemplo, el primer director de FLACSO fue el suizo Peter Heinz

Unidos, funcionarían como correa de transmisión del *know how* científico social de aquellos; en el peor de los casos, operaban como maquiladores locales y jefes de trabajo de campo de las grandes investigaciones diseñadas por los *scholars* norteamericanos (González Casanova, 1977). Ante el triunfo de la revolución cubana y la aparición de la guerrilla latinoamericana, la investigación social fue incluida en las estrategias de contrainsurgencia (Horowitz, 1968), en la “Alianza para el progreso” y similares (Sánchez Ruiz, 1986).

3. Reacción crítica latinoamericana

Aproximadamente a la mitad de los sesenta comenzó en Latinoamérica, pero por varias razones especialmente en Santiago de Chile³⁸, un movimiento crítico y revitalizador de las ciencias sociales latinoamericanas. La revolución cubana fue un suceso clave para orientar el pensamiento crítico en nuestra región, pues mostró que, ante las injusticias, desigualdades y contradicciones observables en nuestros países; había una opción de desarrollo socialista en la proximidad. Surge el enfoque de la dependencia, con gran influencia marxista, pero principalmente como una reacción crítica no sólo ante el estado de subordinación intelectual (y por supuesto, económica y política) de nuestros países frente a Estados Unidos, sino también ante la insuficiencia de las teorías y metodologías importadas del mismo país. Aún las aportaciones no marxistas, como el enfoque estructuralista predominante en los análisis económicos de la CEPAL, serían eminentemente críticas (Rodríguez, 2006). Con los aportes de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Silva Michelena y de muchos otros en sociología de la dependencia, de Tomás A. Vasconi en sociología crítica de la educación, con las discusiones alrededor del ‘pensamiento de la CEPAL’, el estructuralismo (en teoría del desarrollo) y el enfoque de la dependencia, etcétera, los años sesenta y setenta fueron germinales para el desarrollo de una ciencia social crítica (los estudios de comunicación incluidos) con raíces y características muy

³⁸ Ciudad en la que convergían intelectuales brasileños en el exilio, además de argentinos, mexicanos, de otros países latinoamericanos, y por supuesto chilenos, en diversos centros internacionales de docencia, investigación y planificación ahí establecidos.

‘latinoamericanas’. Esto, no como una expresión de ‘chovinismo epistemológico’ o ideológico a ultranza, sino en términos de una ciencia social que buscaba adecuarse a los formidables retos de conocimiento y transformación, que constituían los procesos históricos latinoamericanos, y que se rebelaba ante las influencias y determinaciones que ejercían los países centrales del capitalismo sobre el análisis social latinoamericano (Dos Santos, 2002).

Sin embargo, esta ciencia social latinoamericana se nutría también, necesariamente, de lo mejor de las aportaciones críticas de otras latitudes. Desafortunadamente, en ocasiones lo que ocurrió fue el cambio de un marco de análisis prestado, a otro, a veces un poco más útil, pero con alguna frecuencia esterilizante, como cuando se tomó al marxismo como una ‘doctrina’, que produciría automáticamente *todas* las respuestas teóricas y prácticas ante los problemas latinoamericanos. Muy pocos se dieron cuenta de que el marxismo, de hecho, era *también* parte del proceso más amplio de expansión de la ‘civilización occidental’ (cfr. Gramsci, 1971: 416-418).

Siguiendo el signo de los tiempos, un pionero en el análisis crítico de la comunicación en Latinoamérica fue Antonio Pasquali (1963), quien para 1963 publica su *Comunicación y cultura de masas*, que además de incluir una teorización sobre la masificación cultural y la alienación, proveía alguna información empírica sobre la televisión venezolana su programación y su público. Eliseo Verón (1976) divulga la semiología de corte crítico desde Buenos Aires para fines de los sesenta, y Armand Mattelart desde los Cuadernos de la realidad nacional (CEREN) en Santiago de Chile, impulsa un enfoque marxista, con mucha riqueza empírica de base, que apoyaría a lo que después sería el Gobierno de la Unidad Nacional. De hecho, es interesante el intercambio de críticas que se establece a principio de los setenta entre Eliseo Verón y sus seguidores desde la revista *Lenguajes*, con Héctor Schmucler (defendiendo a Mattelart y Dorfman) desde *Comunicación y cultura*, sobre divergentes criterios de científicidad a partir de dos diversos entendimientos del marxismo. Otro pionero del análisis crítico latinoamericano es Ludovico Silva, con su *Teoría y práctica de la ideología*, que incluye también el análisis ‘ideológico’ de varios productos de la llamada cultura de masas, que circulaban en Venezuela. Las aportaciones críticas de Paulo Freire al proceso de educación—

concientización y su metodología de investigación temática, son patrimonio de gran importancia para la generación de una investigación ligada con la acción, que muchos “comunicólogos” adoptarían. “Los investigadores formados en México” –indica Raúl Fuentes (1989: 42–43)– “tuvieron que asimilar, al mismo tiempo, las contrapuestas influencias norteamericanas (Lasswell, Schramm, Berlo, Rogers, etc.) europeas (Barthes, Enzersberger, Althusser, Eco, etc.) y latinoamericanas (Pasquali, Freire, Verón, Mattelart, etc.) y enfrentar la urgencia de respuestas comprometidas en lo político y social”.

El CIESPAL mismo puede considerarse que entra en una nueva época a partir del seminario que organizó en Costa Rica, en 1973, en el que participaron ‘expertos’ en investigación de la comunicación de varios países latinoamericanos. Por ejemplo, en el informe final del seminario se proponía como objetivo central de la investigación: “El análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, en relación con la dominación interna–de clase–y la dominación externa y el estudio de nuevos canales, mensajes, situaciones de comunicación, etc. que contribuyan al proceso de transformación social” (*Lenguajes*, núm. 1, abril de 1974).

Como en el resto de las ciencias sociales, la búsqueda de la *pertinencia* del análisis a nuestra compleja realidad llegó a manifestarse en la pretensión de que se podrían generar o inventar una teoría, metodología, epistemología incluso, totalmente ‘autóctonas’, cosa que *nosotros* creemos por lo menos problemático de lograr. Consideramos que las mejores aportaciones latinoamericanas en la ciencia social, han sido el producto de síntesis creativas de elementos epistemológicos, teórico-metodológicos y aún técnicos, de diversa procedencia, con elementos generados localmente y *hechos pertinentes con respecto a la realidad social concreta, sus procesos y mutaciones*. El enfoque de la dependencia y el innovador acercamiento de Paulo Freire (1970) a la Pedagogía del oprimido, son dos buenos ejemplos de ello.

A fines de los sesenta y principios de los setenta, ocurren diversos sucesos que influyen al pensamiento latinoamericano sobre comunicación, como el proceso chileno de toma democrática del poder por parte de la Unidad Popular (y el subsiguiente golpe militar), el golpe militar peruano y su proceso de nacionalización de los medios, el comienzo de las discusiones sobre políticas nacionales de

comunicación en organismos internacionales como la UNESCO, y en México, el régimen echeverrista con su ‘apertura democrática’ y cierto margen de crítica a los medios (en especial a la televisión).

4. El ‘desfile de modas’

Durante los setenta, además de las influencias ya existentes de los análisis de la Escuela de Frankfurt y del marxismo más en general, llegan (tardíamente) a Latinoamérica otras corrientes europeas de análisis social, especialmente el estructuralismo de origen lingüístico, con el desarrollo de la semiología e influencias a su vez del psicoanálisis, así como el marxismo estructuralista de Louis Althusser y seguidores. Las modas intelectuales europeas, llegando un poco tarde, comienzan a dictar las modas latinoamericanas, lo que con el tiempo se constituiría en un enorme escollo, pues todavía no se terminaba de explorar el potencial de una teoría o metodología, cuando ya era “superada” por otra y a comenzar de nuevo. Estas últimas influencias mencionadas encontraron campo fértil en los estudios sobre comunicación. Son los tiempos de auge de lo que, un tanto despectivamente, llama Daniel Prieto (1983) el ‘teoricismo’, por el predominio del palabrerío inútil y la poca acción (por lo menos investigativa, no se diga de otra índole). Son también los tiempos del ‘etiquetamiento’ fácil, simplificador e incluso falseador en ocasiones—o se era ‘funcionalista’, o ‘estructuralista’, o ‘marxista’, nada más, ni nada intermedio. Incluso, un presupuesto de los tiempos era que se podía —se debía— ser ‘puro’, es decir, no ‘ecléctico’. Después seguiría el ‘redescubrimiento’ de Gramsci, los análisis de cultura popular de inspiración gramsciana y la corriente francesa de análisis del discurso (esta última, ‘superando’ a la semiología).

Hacia los ochenta, la consigna pareció ser la del desplazamiento de objeto, “de los medios a las mediaciones” (Martín Serrano, 1986; Martín Barbero, 1987; Orozco, 1996), enfoque que se presentaba como “latinoamericano”, pero que tenía profundas y extensas raíces europeas, rastreables a todo el pensamiento dialéctico, desde los griegos. Como veremos adelante, el enfoque de las mediaciones es muy enriquecedor, pero nosotros postulamos que no se le puede entender —ni hacer útil— divorciándolo del desarrollo previo de la investigación

social crítica latinoamericana. Este enfoque de mediaciones se enfatizó posteriormente en la “investigación crítica de la recepción”, que también tomamos como ‘moda’ los latinoamericanos, pero se olvida de aportaciones que nos vienen de los primeros decenios del presente siglo. Pensamos que es aplicable al caso latinoamericano la caracterización que hizo el investigador crítico inglés, James Curran (1990), del “nuevo revisionismo”, del cual confesaba ser parte, y que se refleja en sus propias palabras “redescubriendo la rueda”, al ignorar contribuciones incluso de indagaciones empiristas norteamericanas, que tenían en cuenta ya desde los años treinta y cuarenta factores de mediación y de apropiación en los procesos de recepción de mensajes, que algunos de nuestros colegas actuales creían estar ‘descubriendo’. Con conocimiento sobre alguna de la literatura de investigación norteamericana, creemos, al igual que Curran, que muchas de las críticas actuales a la llamada *communication research*, en particular a la vertiente de recepción y “efectos”, deberían dirigirse más bien a los propios antecedentes de los acercamientos críticos, que pensaban los procesos de recepción en términos de imposición unidireccional, monolítica y homogénea de una (y sólo una) ‘ideología dominante’.

Regresando al ‘desfile de modas’, debemos comentar que **la importación con frecuencia acrítica de ciertos marcos analíticos externos –críticos o no–, se ha llegado a constituir en un “obstáculo epistemológico” importante, al suceder como una imposición de novedades y no como una sucesión de debates racionales, que incluyesen la discusión analítica en el plano epistemológico e incluso a partir de la pertinencia real de tales marcos en relación con los procesos y fenómenos reales** (es decir, en función de su relevancia empírica y en última instancia, práctica). Sin embargo, hay que reconocer el enriquecimiento *potencial* que la importación de tales marcos interpretativos provee a los científicos sociales latinoamericanos, en la medida en que se les apropie críticamente, en una dialéctica adopción/adaptación, que no olvide aportaciones preexistentes, por su ‘novedad’. La búsqueda de métodos y teorías ha estado a su vez íntimamente ligada a los cambios temáticos en la investigación latinoamericana de comunicación. Javier Esteinou (1984: 22) hacía la siguiente descripción de algunas temáticas estudiadas en los últimos decenios:

...problemas sobre la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de información, las condiciones sociales de producción de los discursos, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, la democratización del sistema de información, la subordinación y dominación de las culturas nativas, la apertura de comunicación alternativa o popular, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información, etcétera.

En este periodo, la investigación de la comunicación quiebra sus fronteras teórico-metodológicas tradicionales que analizan la comunicación desde sí misma, e inicia una gradual ruptura conceptual a partir de la lenta asimilación de los aportes de la economía, la historia, la antropología, la sociología, la ciencia política, el psicoanálisis, la lingüística, etcétera, que explican esta realidad desde una perspectiva más amplia.

Por cierto, durante los años setenta se continuó la influencia de la ciencia social norteamericana en ciertos centros de docencia y de investigación de América, aunque sin el predominio anterior. En lo que se refiere a los estudios de comunicación social, por ejemplo, en las Universidades Iberoamericana y Anáhuac, en la ciudad de México, se enseñaba y se investigaba a partir del acercamiento empirista estadounidense. Esta concepción de la ciencia social evolucionó a través de las décadas a nivel teórico y metodológico, aunque el empirismo epistemológico la siguió caracterizando y, aún en este aspecto, no han permanecido estáticas sus concepciones. Sin embargo, la inmensa mayoría de sus críticos la siguió describiendo con los rasgos y presupuestos de los años cuarenta y cincuenta. En este sentido, paradójica y tristemente, lo que muchos de los críticos del 'funcionalismo' han estado juzgando demoledoramente todos estos años, ha sido una caricatura, o un 'mono de paja' (espantapájaros), fácil de destruir en la 'crítica epistemológica' y no la ciencia social real de aquel país. Mencionamos esto, no para hacer una apología del empirismo estadounidense, sino porque finalmente es un hecho que el debate crítico entre enfoques reales, existentes y actuales (y no con 'monos de paja'), es lo que podrá traer un enriquecimiento racional al quehacer científico social (Sánchez Ruiz, 1985b). Pero pasemos a una

breve sección, donde discutimos el sentido con el que usamos la expresión “crítico”.

5. ¿Qué es la crítica en el análisis social?

Muchos compartimos la convicción de que incluso los términos más ‘técnicos’ pueden ser, o simplemente *son*, polisémicos o multívocos. Así sucede con la expresión ‘la crítica’ (‘lo crítico’). El significado común del vocablo ‘crítica’ se suele referir a algún tipo de evaluación, usualmente realizada a partir de ciertos parámetros de valor, o reglas más o menos compartidas. Así, se habla de la crítica literaria, o cinematográfica, o artística (‘estética’). Prácticamente en cualquier ámbito se puede instaurar ‘la crítica’ (en este caso, la palabra referida a quienes la ejercen, por ejemplo: ¿Cómo recibió “*la crítica*” nuestra película?). Entonces desde este punto de vista, la crítica sirve para proponer que algo es positivo, correcto o bueno en algún respecto, de acuerdo con algunas convenciones o acuerdos más o menos consensuados; y desde luego también para lo contrario.

La ‘crítica social’ nos auxiliaría para evaluar lo positivo o lo negativo en la sociedad, tanto para individuos como para grupos, clases u otros agregados. Esta ‘crítica social’ nos puede auxiliar para señalar problemas, conflictos o contradicciones sociales, para eventualmente proponer soluciones o salidas. Un gran problema es que, salvo los extremos criminales (asesinatos, drogadicción y su fomento, el ecocidio, etc.), no creo que haya algo en el orden social, político o económico, *total y absolutamente negativo*, o *completamente* positivo. De hecho, lo que puede ser benéfico para un individuo (por ejemplo, para un empresario que controla monopólicamente un mercado) no necesariamente lo es para la sociedad, o para grandes grupos de ciudadanos. Es imposible en las ciencias sociales deslindarse completamente de las posiciones, los intereses y los debates políticos. Siempre está en el trasfondo la imagen de la ‘buena sociedad’ que tenemos. Sin embargo, hay formas de contrarrestar (relativamente) el peso de las posturas ideológicas en el investigador. He comenzado algunos trabajos, por ejemplo, uno sobre estudios del desarrollo (Sánchez Ruiz, 1986) y otro sobre el tema de los medios y la democracia (Sánchez Ruiz, 2005a), haciendo la aclaración de que hay temas—como

éstos mismos, el desarrollo y la democracia—de las ciencias sociales, en los que no se puede prescindir de la “opinión” del investigador sobre lo que constituye la ‘buena sociedad’. En general, la utopía y la ideología son componentes prácticamente ineludibles de las ciencias sociales, en el punto de partida, *aunque el rigor teórico y metodológico y una ética científica ayudan a compensar la actitud valorativa que pueda ostentar uno en un principio*. En primer lugar, dejar que sean *preguntas*, no certezas previas, las que guíen la investigación. Se necesita ejercer honestidad intelectual, autocrítica, autorreflexividad (vigilancia epistemológica). En este sentido, considero que la creencia de que se puede ser un científico social ideológicamente ‘aséptico’, es una quimera (Bourdieu *et al.*, 1975). Pero también deslindo mi quehacer como analista social del de algún tipo de ‘predica’ de verdades eternas y puntos de vista absolutos, esenciales, o totales.

Algo muy parecido a esto que hemos llamado ‘crítica social’ se cuenta entre las llamadas acepciones ‘vulgares’ de crítica que refiere un estudio histórico del *desarrollo filosófico* del término (Leal, 2003). Sin embargo, en todo caso habría que diferenciar entre una postura ‘rebelde’, más o menos normal en etapas juveniles, pero no necesariamente basada en datos, informaciones e interpretaciones sistemáticas sobre la sociedad, y las que se pueden fundamentar teórica, ética y empíricamente en el ejercicio reflexivo y autorreflexivo de las propias ciencias sociales. Mantenemos la postura sobre que la opinión de que la historia habría “llegado a su fin” (Fukuyama, 1992), por el aparente cumplimiento de la utopía neoliberal (en lo económico y en lo político), resultó falaz, lo que se comprobó con la tremenda crisis de fines del primer decenio del Siglo XXI. También recordemos que, por lo menos en una de las interpretaciones dogmáticas del marxismo, se creyó que con el advenimiento del comunismo iba a ocurrir algo similar a ese “fin de la historia”. Sin embargo, la sociedad es histórica porque está en constante autoconstrucción. Siempre hay *posibilidades* de mejoría (aunque, también y desafortunadamente, de autodestrucción). Entonces, la conciencia de la historicidad, del cambio constante, es una fuente de la naturaleza *crítica* de las ciencias sociales (Sánchez Ruiz, 1992). Paul Sweezy comentaba:

...el carácter específicamente histórico (es decir, transitorio) del capitalismo es una premisa mayor. Es en virtud de este hecho que el

marxista es capaz, por así decir, de salirse del sistema y criticarlo como un todo. Aún más, ya que la acción humana es en sí misma responsable por los cambios que sufre y sufrirá el sistema, ello es moralmente significativo –como no lo sería, por ejemplo, una actitud crítica hacia el sistema solar, cualesquiera que sean sus defectos– y, finalmente pero no menos importante, relevante prácticamente (Sweezy, 1970: 22).

Pero hay otra dimensión fundamental de la crítica. Fernando Leal (2003) menciona otra acepción *vulgar* del término ‘crítica’, con la que coincido en su apreciación, cuando por ejemplo “...vemos con frecuencia en nuestros estudiantes la tendencia a ‘criticar’ a los autores y textos que leen”. Incluso, algunos profesores estimulan este tipo de actitud, pero que no se basa en el conocimiento amplio y profundo de los autores y textos ‘criticados’, sino en formulismos y básicamente en algún grado de ignorancia: “Siendo estudiantes, la opinión sobre si el autor dice algo correcto o incorrecto estará necesariamente³⁹ muy poco informada o muy mal informada, con lo que el juicio sobre la verdad o falsedad de lo dicho en el texto tendrá muy poco o ningún valor” (Leal, 2003:258). Es ahí donde concordamos con este autor en su recorrido histórico por los sentidos *técnicos* de la crítica *en el discurso filosófico*, desde la Grecia clásica, hasta Karl Marx (donde detiene su periplo exegético). Precisamente la forma de contrarrestar este tipo de “crítica ignorante”, es conocer lo que los filósofos griegos de los tiempos de Aristóteles llamaron 'crítica', entendiéndola como *erudición*.

¿Cómo se logra ser crítico en ese sentido original? A través del conocimiento amplio y profundo de la historia de los autores, los libros, las copias, las ediciones, y las ideas y sistemas de pensamiento que en esos autores, libros, copias y ediciones se van transmitiendo a la posteridad, se van conservando en la memoria colectiva y van impulsando la tradición intelectual de una cultura o, si se prefiere, las tradiciones intelectuales de todas aquellas culturas que, de una manera u otra, se reclaman de un común origen (Leal, 2003: 247).

Por medio de esta disciplina y formación, dice Leal, se llega al discernimiento de los buenos y los malos textos, de los autores que “escriben y piensan bien de los que escriben y piensan menos bien” (Leal, 2003: 246). Este primer sentido, sin embargo, es demasiado

³⁹ Yo diría “relativamente”, en lugar de “necesariamente”.

exigente, a menos que uno sea filósofo. Lo que este autor considera el “primer sentido moderno” de la crítica filosófica tiene origen en una adición semántica que debemos a Kant: “Consiste en delimitar (otra vez *krínein*), en encontrar y establecer los límites de la razón o, más generalmente, de las capacidades e incapacidades del aparato cognitivo humano” (Leal, 2003: 251). Es, digamos, un sentido epistemológico del concepto y habría una cierta transición “de una empresa cada vez menos filosófica y cada vez más científica” (p. 252). Y finalmente, una ampliación al concepto de crítica como “erudición científica”, que evolucionará según el recuento de Leal, de Bacon a través de Voltaire hasta Comte, Tocqueville, Marx y finalmente los sociólogos clásicos:

Que el pensamiento, el conocimiento y la razón están *determinados* por las circunstancias materiales, sociales, económicas y tecnológicas en que surge; con otras palabras: que no hay una historia de las ideas independientemente de la historia material, social, económica y tecnológica de la humanidad (Leal, 2003: 255)⁴⁰

Creemos que el espíritu de este escrito es precisamente éste, si tomamos en cuenta todo lo escrito antes. Entre los factores históricos, sociales y políticos –añadimos– se encuentran los intereses (individuales o colectivos) de los mismos investigadores, que pueden o no coincidir con los intereses y los privilegios de los actores sociales, individuales o colectivos, sujetos de estudio. Los ‘epistemes’, o ‘climas de opinión’ predominantes son otras circunstancias que hay que tomar en cuenta, en esta otra acepción de *análisis crítico*. Estos y otros aspectos han sido escudriñados desde enfoques de sociología de la ciencia, o del conocimiento (Manheim, 1936; Merton, 1979; Therborn, 1980); o desde aproximaciones historicistas a la filosofía de la ciencia (Kuhn, 1970; Lakatos, 1980; Laudan, 1977), mismas que algunos estudiosos denominan “postpositivistas” (Velasco Gómez, 2000). Se trataría de precisar desde ideologías de clase, o “comunidades ideológicas”

⁴⁰ Cabría añadir también el aspecto *político*, que diversos pensadores, señaladamente Karl Marx entre ellos, indican como un factor fundamental que interactúa con los procesos de producción de conocimiento e interpretación del mundo. Hay aquí algo de las nociones de “episteme” que describimos en otro lado (Sánchez Ruiz, 2011), las cuales, desde luego, se originan en interacción con las condiciones históricas y sociales de cada época.

(Therborn, 1980), hasta comunidades paradigmáticas y tradiciones de investigación (Kuhn, 1970; Laudan, 1977).

Son entonces dos los principales sentidos en los que se entiende la ciencia social crítica latinoamericana: por un lado, lo que hemos denominado ‘crítica social’, en la que partiendo de la historicidad del objeto de estudio y de enfoques enriquecidos con una aproximación histórica, a partir de la investigación empírica rigurosa se es capaz de mostrar los obstáculos y las contradicciones que impiden el desarrollo más pleno de los sujetos sociales y humanos. Por otro lado, en el sentido filosófico, original, de crítica como el conocimiento amplio y profundo de autores y textos, enriquecido a la vez con la acepción más moderna que toma en cuenta las condiciones históricas, materiales, de producción de tales textos. Sin llegar al extremo de la exigencia de la crítica como *erudición* en el primer sentido, estrictamente filosófico que discute Fernando Leal (2003), pero consideramos razonable exigir que, si alguien ‘critica’ a un autor, o una teoría, un enfoque o modelo, o una técnica o método de investigación, por lo menos los deba conocer de manera directa y más o menos profunda. Desafortunadamente muchos estudiantes de ciencias sociales se convierten en críticos de acercamientos y concepciones que *ignorán* y solamente los conocen a partir de descripciones prejuiciadas y caricaturizadas, de profesores igualmente ignorantes o prejuiciosos. Hagamos un resumen, entonces, de lo que tendría que presuponer la investigación crítica:

Presupuestos fundamentales de la investigación crítica:

- La sociedad puede ser mejor (condiciones para la vida humana).
- La historia no ha llegado a su fin (ni probablemente lo hará).
- La investigación social puede mostrar los obstáculos y contradicciones para un mejor desarrollo humano.
- La investigación social puede contribuir a mejorar la vida, la sociedad y el mundo.
- El conocimiento siempre puede ser mejor, mayor y más profundo.
- La crítica supone conocimiento previo. No se puede criticar lo que no se conoce.

Esos son los sentidos de crítica que llamo aquí a recuperar en la investigación sobre medios e industrias culturales, así como en las ciencias sociales y las humanidades más en general (Rüdiger, 2010; Sánchez y Sosa, 2004).

6. Cambios en los 'climas de opinión' académicos

El pensamiento social es cambiante. Posiblemente podríamos referirnos a una cierta episteme dominante en América Latina durante los decenios de 1960 y 1970, en el que predominaron las miradas estructurales y totalizadoras, la crítica social y la utopía; y otra episteme reinante en las dos siguientes décadas, las de 1980 y 1990, que se extendió al principio del siglo actual, de mirada fragmentada de la realidad histórico-social, individualismo, y de mayor conformismo, así como mayor pragmatismo. En los sesentas y setentas, cuando el tema central de las ciencias sociales latinoamericanas fue el del desarrollo económico, la crítica a las economías de mercado era una cuestión de aceptación más o menos generalizada (Sonntag, 1989). Pero el 'clima de opinión' imperante en la última parte del siglo, estuvo marcado por la aceleración del proceso de globalización capitalista, del cual podemos separar analíticamente sus aspectos económicos, políticos, culturales y sociales; sin embargo, lo predominante en el discurso hegemónico fue el énfasis apologético en el "libre comercio". Un signo del tiempo en esos dos últimos decenios del siglo XX fue el predominio ideológico del neoliberalismo y del llamado "consenso de Washington", la crítica a la participación del Estado en la economía como lo "políticamente correcto", etc. (Mato, 2007; Williamson, 2004). En el plano intelectual hubo dos configuraciones discursivas que influyeron –en mayor o menor medida– sobre las ciencias sociales y las humanidades latinoamericanas. Se trata del mencionado predominio ideológico y del peso político del pensamiento neoliberal (en especial la economía neoclásica), y de las influencias, en algunos momentos difuminadas, en otros bastante evidentes, del pensamiento posmoderno (Sánchez Ruiz 2009). Si bien no necesariamente se originan de la misma matriz discursiva o epistemológica, estas dos constelaciones de sentido encontraron en muchos momentos una gran intersección, de tal manera que se llegaron a combinar para constituir una especie de 'clima de opinión' global, o *episteme*, conducente al conformismo y acriticismo

globales –lo que podría resumirse con la expresión de “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992). Nos parecería que, en la actualidad, a raíz de la crisis del capitalismo, nos encontramos en un período de posible mutación histórica, que podría llevarnos a una síntesis creativa, posibilitadora de nuevas propuestas epistemológicas, éticas y políticas. Por lo menos, del renacimiento del espíritu crítico de la investigación social latinoamericana. Pero antes de acometer la búsqueda hacia el futuro, revisemos un poco más el pasado más o menos reciente.

En el período inmediato al término de la segunda guerra mundial, emergieron dos potencias hegemónicas: Estados Unidos y la Unión Soviética, con sus respectivas áreas de influencia (nunca definitivas, siempre contestadas, pero más o menos delimitadas). Surgió la llamada ‘guerra fría’, que trasladó lo político-militar al ámbito propagandístico y cultural. En la mayor parte de Latinoamérica “nos tocó” la influencia económica, política y cultural estadounidense, como lo mencionamos antes. Hacia fines de los cuarentas y durante los cincuentas, nos llegaron por diversas vías las “ciencias de la conducta” (*behavioral sciences*) de Estados Unidos, que influyeron en las nacientes ciencias sociales latinoamericanas. Pero la ‘guerra fría’ también tuvo un cierto reflejo en el ámbito académico. Decíamos antes que, partir de la observación de las enormes desigualdades y carencias que se fueron produciendo en los países de América Latina, con el desarrollo del llamado capitalismo dependiente, surgieron puntos de vista críticos en las ciencias sociales del subcontinente, que a su vez se alimentaron con corrientes intelectuales europeas, como el existencialismo, incluido el marxismo académico (y desde luego también el marxismo más dogmático de los partidos comunistas). Simplificando mucho la diversidad de lo real, se puede decir que coexistieron en el orbe dos principales matrices de sentido relacionadas con las dos más importantes utopías de posguerra: el capitalismo y el socialismo (Therborn, 2000).

Pero el decenio de los ochenta fue un tiempo en que el mundo en su conjunto observó un repunte de la derecha, con el ascenso del pensamiento neoliberal –traducido en políticas públicas–. Los años en que Estados Unidos y Gran Bretaña se retiraron de la UNESCO, en virtud de que en su seno se patrocinaban estudios que mostraban las enormes desigualdades en el campo de la información y la

comunicación, y se proponían formas para disminuir la inequidad, en un “nuevo orden mundial de la comunicación” (Sánchez Ruiz, 2005). Es decir, en el mundo no solamente ocurrían cambios epistemológicos, teóricos o metodológicos, sino que también había cambios en los paradigmas dominantes de la política y la economía y, desde luego, en las correlaciones de fuerza, pues al cabo de la década de los ochenta, con la ‘caída del muro de Berlín’, pasamos de un mundo bipolar, a uno hegemonizado por una sola gran potencia, particularmente en lo político y en lo militar. Como ya comentamos antes, las definiciones aparentemente más “técnicas” y de índole supuestamente cognitiva o epistémica, no están exentas de reflejar posturas, o por lo menos de tener consecuencias de carácter político (Biltereyst, 2002; Yúdice, 2004; Sánchez Ruiz, 2009).

7. Caída del Muro de Berlín; la hegemonía ‘neoliberal’

Suele señalarse 1989, año en que se ‘derrumbó’ el Muro de Berlín, como una especie de parteaguas, pues con el Muro se habrían derrumbado simbólicamente la utopía socialista y las teorías que la sustentaban, particularmente el marxismo. Pero junto con las grandes certezas de la teoría marxista cayeron muchas otras entraron en crisis los llamados ‘macrorrelatos’ (por lo menos, eso dictaminaron algunos autores llamados ‘posmodernos’), o grandes paradigmas (del Castillo, 2001). Si el socialismo apareció como derrotado, al mismo tiempo se consideró el ‘triunfo del capitalismo’, a la vez, éxito aparente del neoliberalismo, como doctrina política y económica dominante en el mundo. Ese era “el fin de la historia” que anunciaba Francis Fukuyama (1992), refiriéndose a que, con la caída del ‘comunismo’, se habría instaurado triunfante un mundo final, basado en la economía de mercado y en la democracia liberal.

El mercado apareció entonces como reinante, mientras que el Estado se desacreditó ante la aparente hiperburocratización en el ‘socialismo real’. Una ‘nueva derecha’ ocupó en los ochenta el poder en algunos de los países más influyentes del mundo capitalista (Margaret Thatcher en Inglaterra, Ronald Reagan, en Estados Unidos), quienes se convirtieron en oficiantes globales de una nueva iglesia fundamentalista: el llamado neoliberalismo, con su culto a las fuerzas del mercado. La nueva

episteme, la matriz discursiva productora del nuevo clima global de opinión dominante, surge entonces desde la derecha anglosajona. La sociedad, vista como sistema, como interacción dominante y desigual entre clases sociales, desapareció e irrumpieron los individuos racionales ('rational choice'), informados, buscadores de útiles, que presupone la teoría económica neoclásica (Samuelson, 1973). Por otro lado, surge a una posición prominente en las ciencias sociales, las humanidades y las artes el llamado posmodernismo, con un fuerte rechazo a la razón (la ciencia, la filosofía tradicional, ambas herederas de la Ilustración). Frente al optimismo histórico por la fe en la razón del pensamiento ilustrado, los posmodernos pensaban que no habría remedio ni alternativas históricas a lo que ya existía (los males de la humanidad, en gran medida producto de 'la razón'). La sociedad en su conjunto desaparece (o se diluye) y la sustituyen sujetos individuales descontextuados o, peor aún, sólo discursos (Andión *et al.*, 1991; De Alba, 1998). Por cierto, en este caso, no hay correspondencia estricta entre estos sujetos y aquellos individuos racionales del neoliberalismo. Pero en ambos casos, se sustituye la mirada del bosque (el todo estructurado/estructurante), por la de los árboles (los sujetos individuales). A los posmodernos solían gustarles los discursos 'densos', abstractos, en ocasiones incomprensibles, lo que culminaría en el célebre episodio de Alan Sokal ridiculizando a la revista *Social Text* y sus editores posmodernos. En un trabajo posterior, Sokal (2008) demuestra que el pensamiento posmoderno podía identificarse con una cierta forma de 'pseudociencia'.

Con respecto a este enfoque, se preguntaba Anthony Giddens (1996: 227): ¿Deberíamos entonces quizás aceptar, como algunos de los posmodernistas dicen, que la Ilustración se ha agotado a sí misma y que tenemos más o menos que tomar al mundo tal como es, con todas sus barbaridades y limitaciones? Seguro que no. Casi lo último que necesitamos ahora es una suerte de 'nuevo medievalismo', una confesión de impotencia frente a fuerzas más grandes que nosotros mismos. Vivimos en un mundo radicalmente dañado, para el cual se necesitan remedios radicales.

Algunas personas se refirieron al decenio de 1980 como la 'década perdida', pues muchos países, especialmente en América Latina, sufrieron fuertes crisis económicas. Curiosamente, nuestros países

latinoamericanos, de capitalismo periférico –o semiperiférico– y dependiente, culminaron una década como la de los ochenta, de terrible crisis del capitalismo periférico y dependiente, abrazando como única opción histórica la ideología dominante, neoliberal, del capitalismo.

Hoy, que el capitalismo está nuevamente en crisis, los llamados a la participación estatal vienen de los mismos países capitalistas avanzados, como Estados Unidos o la Unión Europea.

8. Mitos posmodernos y estudios culturales

Durante la parte final del Siglo XX, al tiempo en que los enfoques críticos y estructurales de las ciencias sociales se iban desplazando y en principio ‘se derrumbaron’ junto con el muro de Berlín, fue tomando auge el enfoque culturalista, que partió en mucho del proceso de conversión de la escuela de Birmingham, del marxismo y la teoría de la ideología, a los llamados “estudios culturales” (Reynoso, 2000; Follari, 2002; Mattelart y Neveu, 2004). Íntimamente relacionados con éstos, se desprendieron nuevas formas de ‘análisis crítico de recepción’, en especial con respecto a los mensajes mediáticos. Durante la segunda mitad de los ochenta y primera de los noventa, este enfoque, bautizado en líneas generales como ‘culturalista’, devino en moda, adoptada en muchos casos acrítica y desinformadamente en todo Latinoamérica. Y el problema con las modas es precisamente que, por lo común, tienden a descalificar otras formas de hacer, a partir simplemente de que éstas no compartan elementos superficiales como pudieran ser ciertas retóricas comunes.

De cualquier manera, quien piensa que solamente su punto de vista es válido, es intolerante y por lo tanto autoritario. Las modas intelectuales son con demasiada frecuencia asaz intolerantes. Decía C. Wright Mills (1974: 33) en los años cincuenta: “En todas las épocas intelectuales tiende a convertirse en común denominador de la vida cultural determinado estilo de pensamiento. Es cierto que hoy en día muchas modas intelectuales se difunden ampliamente para ser abandonadas por otras nuevas en el curso de dos o tres años”. A lo que añadía: “El que prevalezca un común denominador no significa, naturalmente, que

no existan otros estilos de pensamiento y otros tipos de sensibilidad” (Mills, 1974: 33).

Así, quienes siguieron estudiando a los medios desde perspectivas por ejemplo de la economía política crítica, pudieron verse un tanto ‘deslegitimados’ en algunos foros, entre algunos de nuestros colegas que se sumaron en tropel a las nuevas modas culturalistas. Algo similar sucedió con los estudios ‘cuantitativos’, por ejemplo, tanto los de contenido como de los procesos de recepción, en la medida en que las técnicas y métodos cualitativos acompañaron a la moda culturalista. Todo se resolvería con una buena etnografía. En determinados casos, por cierto, a algunos de ellos también se les olvidó lo comunicacional y sus investigaciones se acercaron mucho más a algún tipo de antropología cultural, donde la comunicación quedaba en realidad solamente enunciada, o como simple trasfondo para otras prácticas ‘socioculturales’. Esta perspectiva influyó también a los ‘nuevos’ acercamientos al estudio de la recepción. Si bien la óptica analítica pudo haberse complejizado, en ocasiones el punto de vista crítico, que había caracterizado previamente a la investigación latinoamericana, se diluyó: los medios ya no tenían ni ‘efectos’, ni influencias ni consecuencias; solamente ‘mediaciones’.

De hecho, tanto el culturalismo inglés, liderado por Stuart Hall y Raymond Williams entre otros, como el culturalismo latinoamericano, que encabezaron entre otros, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini y en particular en el análisis de la recepción, Guillermo Orozco, contribuyeron con una mirada más compleja a los fenómenos y procesos de influencia social de las industrias culturales (Sánchez Ruiz, 2000a). Un aspecto fundamental de este enfoque, que se puso de moda en Latinoamérica al final del siglo, fue el énfasis que se dio analíticamente a la actividad de los receptores mediáticos. Las audiencias fueron vistas ya no como tabulas rasas, inermes que cual esponjas recibieran y absorbieran todo lo que los medios les enviaran, sino con diferentes grados de selectividad y acciones de apropiación, resemantización y ‘uso’ de los mensajes mediáticos. En el extremo, se llegó incluso a afirmar que en realidad las audiencias populares ‘subvertían’ tales mensajes (Miller y Philo, 2002). Se cayó en el extremo de un populismo de los receptores (Seaman, 1992), lo que también se denominó, por ejemplo, ‘democracia semiótica’ (Fiske, 1987).

El proceso de recepción fue resultando grandemente complejo, multimediado, y las audiencias tan activas y selectivas, lo que se combinaba con la polisemia propia de cualquier mensaje (también exagerada), que finalmente parecía que los mensajes no ejercían prácticamente ninguna influencia sobre sus receptores⁴¹. Los emisores no ejercerían entonces, en principio, casi nada de poder sobre los públicos (Vassallo de López, 1995). Los medios resultaron, entonces, ‘hermanitas de la caridad’. ¡Ah! Tenían razón los dueños y operadores de medios y los publicistas: ellos siempre dieron al público únicamente y solamente lo que el público, activamente, pedía, ni más ni menos. En caso contrario, de todos modos, la audiencia tomaba de los mensajes mediáticos lo que finalmente quería. Los medios de difusión masiva, entonces, en realidad no afectaban a sus audiencias, cuyas identidades eran múltiples, cuyas culturas eran creativas y contestatarias. Bueno, y entonces, todos los miles y miles de dólares que se gastan en publicidad transnacional en el mundo, ¿Serán absurdos e inútiles?, ¿un desperdicio? Pues parece que sí, según el mito populista de las audiencias ‘impermeables’. Comentaba Follari:

Un caso muy claro es el referido a la idea de que quien ve TV establece márgenes propios de interpretación, de acuerdo con su background cultural y su concreto entorno. Esto es un avance, si alguien antes pensaba que la TV influía unidireccionalmente, a todos por igual, y a través de todos y cada uno de sus mensajes homogéneamente. Si bien que muchos creyeran tal cosa no es muy probable, las discriminaciones al respecto no estaban—antes del libro de M.—Barbero *De los Medios a las Mediaciones*—suficientemente trabajadas, o ni siquiera esbozadas, y fue ese libro el que consiguió plantearlas. Pero tal logro se ha pagado con un retorno a la ingenuidad transparentista en la concepción del sujeto: las personas “saben qué hacer con la TV”, “no se dejan engañar”, “no necesitan intelectuales que pretendan pensar por ellos”, etc. (Follari, 2002).

En algunos estudios de recepción, como lo apuntó también Immacolata Vassallo de López (1995), se llegaron a soslayar las diferencias de poder entre emisores y receptores, y el acceso diferencial a los medios, por ejemplo, entre las clases sociales. Así, el rasgo

⁴¹ Espero que mis lectores/as se darán cuenta de que soy sarcástico, o irónico, en este párrafo.

fundamental de la ciencia social latinoamericana, es decir, la crítica social, se desdibujaba ante un objeto de estudio que se complejizaba, al tiempo que mutaba históricamente (y en el contexto de un neoliberalismo hegemónico, que como indica Martín Barbero, lo convertía todo en mercado o en mercancía). Recordemos que, por su parte, el postmodernismo aportó una dosis fuerte de conformismo social. Hubo en un momento dado la apariencia de que algunos de los estudios ‘críticos’, especialmente los de recepción, se habían tornado en apologistas del orden de cosas, pues entre tanta complejidad, mediación, apropiación y ‘negociación’, ya los grandes intereses económicos y políticos enfrentaban tales resistencias de las audiencias, que se antojaban imposibles de vencer (Roscoe, *et al.*, 1995; Vassallo de López, 1995). Tal ‘populismo de los receptores’, o ‘democracia semiótica’, devino pues en que en realidad los medios parecían no ejercer influencias sobre sus públicos, que daban a aquellos lo que buscaban activamente y (confluyendo con el enfoque de usos y gratificaciones) lo que pensaban necesitar (en otra versión del ‘rational choice’). Un corolario de la presuposición de que los medios prácticamente no tenían ‘efectos’ en sus receptores fue que los estudiosos de otras disciplinas y áreas de lo social se preguntaban qué tenía de interesante un campo cuyo principal objeto se suponía que ‘no hacía nada’, o no afectaba a los sujetos sociales. De hecho, aunque esto se ha podido percibir en América Latina en las últimas décadas, me baso en una queja del judío-estadounidense Elihu Katz (2001): en los años sesentas se concluyó más o menos en la teoría de los ‘efectos limitados’, a partir de una serie de variables y factores mediadores que se fueron encontrando en la investigación empírica estadounidense, después de las indagaciones a partir de 1940 de Paul Lazarsfeld y otros (incluido, por cierto, el propio Katz). Entonces, se quejaba Katz que sus colegas sociólogos y psicólogos, ya en los años recientes, se preguntarían cuál era el interés o la utilidad de tales estudios, si en realidad se suponía que los medios ejercían pocos (o ningunos) efectos en la sociedad receptora. Esta percepción en gran medida deslegitimaba su propio campo de estudio.

Desde el punto de vista epistemológico, se pasó de un predominio de puntos de vista estructurales, holistas e históricos, al de enfoques de índole micro social y micro temporal. De la mirada al bosque, al examen de los árboles. Se pasó de una noción predominante de agencia

colectiva al predominio de la agencia individual, en términos de Anthony Giddens. El aspecto positivo de este cambio es que las influencias de los medios se pensaron ahora, entre los estudiosos críticos, como complejas y ‘multimediadas’, incluyendo la atribución de una buena porción de ‘actividad’ de la audiencia, mientras que, en los enfoques críticos anteriores, como la teoría de la ideología, se pensaban los ‘efectos’ mediáticos como directos y omnipotentes (Sánchez Ruiz, 2005a). Lo problemático fue que la mirada fragmentadora y miope del pequeño espacio posmoderno, no regresó al amplio espectro de lo estructural, estructurante. Nos volvimos expertos en árboles, qué digo árboles, en cortezas, ramas y hojas, es decir, en la diferencia y la multiplicidad, y nos olvidamos de que *también* está la similitud, las conexiones en patrones amplios y la homogeneidad aparente que permite la mirada al bosque. Graham Murdock recomendaba hace no mucho tiempo:

Como C. Wright Mills célebremente argüía en su manifiesto por la investigación social crítica, “las biografías de los hombres y mujeres [individuales] no se pueden entender sin referencia a las estructuras históricas en las que el medio ambiente de su vida cotidiana se organiza” (Mills, 1970: 175). Igualmente, el análisis de las repercusiones de las fuerzas estructurales de cambio necesita fundamentarse en trabajo etnográfico detallado de la acción cotidiana (Murdock, 2004: 23).

Como parte del mito de las mediaciones en su versión extrema, se decía que los nuevos estudios de audiencia venían a superar a una inexistente ‘teoría de la jeringa’, de origen estadounidense, la cual asumía que los medios tenían efectos directos, inmediatos, homogéneos y masivos, en sus públicos. De hecho, los investigadores empiristas estadounidenses habían comenzado a dar cuenta de procesos y variables intervinientes y mediadoras en la operación social de los medios de difusión, desde los años cuarenta, cuando en la investigación electoral se comenzó a identificar influencias mediadoras de la comunicación interpersonal y diversas formas de selectividad de los receptores (Sánchez Ruiz, 2005a). Para fines de los años sesenta, junto con la propuesta de la búsqueda activa de satisfacciones en ‘usos y gratificaciones’, también comenzaron los empiristas a diferenciar el horizonte temporal de los ‘efectos’ de los medios en sus audiencias: del corto plazo de la ‘agenda

setting' al mediano y largo plazo del 'cultivo' (cultivation analysis). En cambio, los investigadores críticos en los años setenta solíamos pensar estos procesos más directos y monolíticos: La ideología dominante se imponía directamente sobre las clases dominadas, las que no tenían acceso a la propiedad y el control de los medios de comunicación, entre otros aparatos ideológicos. Fue más bien en el campo crítico donde reinaba algo parecido a la llamada teoría de la 'aguja hipodérmica'.

Como continuación de la perspectiva populista, ante el mito de que la globalización estaba homogeneizando culturalmente al mundo, americanizándolo y europeizándolo, surgió el mito contrario, de la heterogeneidad irreductible y esencial de las culturas del mundo. La famosa 'Glocalización', en realidad no era otra cosa que la 'localización' de lo global, no lo contrario. Es decir, que el polo supuestamente débil, de los receptores y sus culturas locales, resultó mitificado cuando se les atribuyó una especie de 'concha protectora' que, si no rechazaba lo global, por lo menos lo asimilaba, hibridaba y lo 'inoculaba' con la cualidad de 'glocal'. "Como en todas las construcciones binarias – comenta Murdock (2004: 27)–, hay la tendencia a esencializar los dos términos, construyendo lo 'local' como la esfera de la autenticidad y de la autocreación y lo 'global' como el dominio de lo preempaquetado e inauténtico". Lo que finalmente encontramos es que se logra una cómoda coexistencia en cada cultura 'local' de los elementos propios, con los 'globales', es decir, los provenientes de la industria cultural transnacional, y los sujetos desarrollan "estratos de identidad", donde cabe desde luego uno de "identidad global" (Straubhaar, 2007). Se trata del "monomulticulturalismo" de que habla Naomi Klein (citada por Biltereyst, 2002), en la medida en que prácticamente todos los pueblos del mundo compartimos ese estrato 'global' (es decir, la influencia de las transnacionales, principalmente estadounidenses).

Pero los medios, tanto los tradicionales como la TV, así como los emergentes, tales como las nuevas tecnologías y las llamadas redes sociales, siguen ocupando lugares importantes en las estructuras de poder, tanto a nivel nacional, como, y principalmente, en el concierto internacional. Las industrias culturales transnacionales continúan operando a escala global, en todas las 'localidades', interactuando, mestizándose, 'glocalizándose'. Finalmente, por ejemplo, en estudios sobre las relaciones de los medios con la política, resulta que aquellos

sí cumplen diferentes roles y ejercen diversas formas de influencia (de corto, mediano y largo plazo) entre sus audiencias, si bien activas, selectivas y mediadoras (Sánchez Ruiz, 2005a). En una amplia revisión reciente de la literatura de investigación sobre las influencias culturales de los medios estadounidenses en el mundo, Daniel Biltereyst (2002) encuentra que, si bien no hay evidencias claras ni para afirmar ni para negar con apoyo empírico la famosa “americanización”, lo que sí es muy claro es que la manera en que se hacen las preguntas y se realizan los diseños de investigación, implica al mismo tiempo la toma de una posición política. Concluye así este autor que hay un debate político subyacente en esta línea de investigación, que debe aclararse en la discusión racional y la investigación empírica⁴².

9. Regreso de las miradas críticas a los medios

Alrededor de fines de los noventa, surgió de repente un cierto impulso ‘externo’ (a nuestro campo) a regresar la mirada crítica de ‘las mediaciones’, hacia los medios y las industrias culturales, especialmente con respecto a la televisión, cuando se publicaron análisis críticos sobre la misma, de intelectuales de gran reputación, como el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1998), o el politólogo italiano Giovanni Sartori (1998), o el finado filósofo germano-inglés Sir Karl Popper (Popper y Condry, 1998), entre otros. Incluso Jesús Martín Barbero, quien en los ochenta nos invitaba a desplazar el objeto, ‘de los medios a las mediaciones’, pensaba ya que era conveniente recuperar la mirada crítica hacia los medios. Comentaba Martín Barbero:

La centralidad indudable que hoy ocupan los medios resulta desproporcionada y paradójica en países con necesidades básicas insatisfechas en el orden de la educación o la salud como los nuestros, y en los que el crecimiento de la desigualdad atomiza nuestras sociedades deteriorando los dispositivos de comunicación, esto es cohesión política y cultural (Martín Barbero, 2002: xii).

Esta centralidad multidimensional de los medios, las industrias culturales y las tecnologías de comunicación e información, que algunos intelectuales como Manuel Castells (1999, 2010)

⁴² Ver también Sánchez Ruiz, 2009.

redescubrieron, estaba ya en ascenso desde el decenio de los ochenta, cuando muchos de nuestros colegas acudían en tropel a la cultura como fuente y destino último —y casi único— de las operaciones sociales de los medios. En la medida en que los medios de difusión no se pueden reducir solamente a lo cultural, hay muchos pendientes para sus estudiosos, a partir de los múltiples aspectos y dimensiones que los caracterizan.

Refiriéndome a los retos de la investigación sobre las industrias culturales en México, he opinado en varios lugares que paradójicamente la investigación sobre medios sigue siendo todavía insuficientemente comunicacional, así como que los propios medios en su operación social lo han sido, de hecho, muy poco de comunicación (en el sentido de un funcionamiento vertical y poco o nada recíproco). Sin embargo, también mencionaba otros retos que provienen de las tendencias del cambio tecnológico, por ejemplo, sobre la tan comentada convergencia digital, que se traduce en la otra convergencia, ésta empresarial/económica (las grandes fusiones y adquisiciones, la exacerbación del proceso preexistente de concentración de la propiedad y el control de los medios tradicionales y crecientemente de los nuevos medios); y en el papel estratégico de los medios y las tecnologías de comunicación e información (TICs) en los procesos actuales de desarrollo e inserción diferencial al llamado proceso de globalización; la cuestión de las políticas públicas ante el dominio de estos procesos por parte de las empresas transnacionales; el papel de los medios y las TICs en la ‘transición democrática’, en la producción y reproducción de formas de identidad sociocultural, etc. En suma, que en la investigación latinoamericana sobre medios seguimos teniendo muchas de las asignaturas pendientes de hace diez, quince o veinte años, más las que se han originado de los cambios históricos en todos los órdenes. Como campo académico, entonces, tenemos varios posibles objetos de investigación, legítimos todos ellos, para tenernos ocupados durante una buena parte del nuevo milenio, incluidos entre ellos muchos temas relacionados con los medios tradicionales de difusión y su operación histórica multidimensional. Insistimos: no hay un solo objeto legítimo, unidimensional, de conocimiento en nuestro campo.

Hoy, las certezas neoliberales (y las dudas posmodernas en la razón) han entrado en crisis ante la crisis del capitalismo global (CMES, AC

2011). Directa o indirectamente, los medios, las tecnologías de información y comunicación, y las industrias culturales, participan en y contribuyen a la constitución de este orden global, en principio altamente interconectado, aunque plagado de desigualdades y exclusiones (Piketty, 2014). Participan centralmente en los procesos económicos y en los políticos, y son soportes y vehículos de la cultura más o menos compartida globalmente, que se enfrenta e interpenetra cotidianamente con las culturas e identidades particulares y locales (y sus propios medios) en todos los rincones del planeta. Se les piensa incluso como parte de los elementos definitorios de la contemporaneidad (Castells, 2010). Entonces, es conveniente volver a una noción más amplia con respecto a los medios, una que no los reduzca solamente a sus dimensiones culturales, sino que también los piense críticamente como parte del predominio actual del 'mercado' en la sociedad, es decir, desde la economía política crítica, y que los siga concibiendo como actores fundamentales de las hegemonías políticas del nuevo milenio. Martín Barbero, en esta perspectiva, piensa que, “más que objetos de políticas, la comunicación y la cultura constituyen hoy un campo primordial de batalla política” (2002: xv).

A esta posición añadiríamos nosotros que las propias políticas públicas, excluyentes de las mayorías en el liberalismo reinante, son y deben ser en la actualidad frentes fundamentales donde entablar algunas de las batallas políticas estratégicas más importantes, si en verdad esperamos heredar a nuestros hijos una sociedad menos desigual. Por tal razón, creemos conveniente tomar las políticas públicas, con respecto a las industrias culturales y los medios, como objeto de análisis y reflexión, especialmente de estudio comparativo, para eventualmente llegar a propuestas concretas de reforma, que partan y avancen más allá de los logros de los casos exitosos, pero, además, que no repitan los errores históricos. Se debería partir de que las políticas públicas con respecto a los medios no son únicamente políticas de comunicación, o de cultura, sino también son del orden de las políticas económicas más generales; que son—o deben ser—parte de la política de desarrollo tecnológico; y que tienen un lugar entre las políticas referentes a lo político propiamente, si por ejemplo los medios han de ocupar un sitio facilitando la transición a un orden más democrático en los países latinoamericanos. Lo educativo y lo cultural, obviamente, deberán observarse como aspectos más particulares en el establecimiento e

instrumentación de políticas propias de medios. De nuevo, no es desde únicamente la perspectiva comunicacional que se deberán atender los medios, en tanto objetos de estudio y objetos de política e intervención, sino desde puntos de vista inter/pluri/multi-disciplinarios. No pensamos que haya una sola propuesta válida en ningún terreno, que agote todas las posibilidades de análisis y acción. Hay muchos posibles objetos legítimos de reflexión, de investigación y de intervención. En este sentido, las propuestas y aportes que uno pueda avanzar no se presentan como ‘esenciales’ de nada, sino como meros intentos parciales de contribuir a conocer un poco mejor—y eventualmente incluso cambiar—el mundo contemporáneo.

Los medios son instituciones complejas, múltiples y cambiantes, que deberían ser construidas como objetos complejos, múltiples y cambiantes, que operan socialmente desde diversas dimensiones (económica, política, cultural, social, tecnológica, organizacional, profesional, etc.), articuladas en un mismo entramado histórico social, que se desenvuelven desigualmente en el transcurrir del tiempo histórico (Sánchez Ruiz, 1992). Si a esto sumamos que muchos de los objetos de estudio de, por ejemplo, los llamados estudios culturales, son en sí mismos procesos sociales complejos, debemos llegar nuevamente a la conclusión de que la llamada comunicación es un cruce de múltiples caminos: Posiblemente la formulación de Wilbur Schramm (1973) en los sesenta, de que el campo de la comunicación es más que nada una encrucijada, a la que potencialmente pueden concurrir y contribuir todas las ciencias sociales y humanas, siga teniendo alguna vigencia (desde el punto de vista de la complejidad del objeto). A partir de mucho de lo que hemos escrito en estas páginas, se puede entonces concluir que el del estudio de los medios de difusión y las industrias culturales es un campo encrucijada, complejo, multidimensional y cambiante, que requiere de múltiples miradas, para su mejor comprensión. Todo esto implica la necesidad de que los estudios sobre medios de difusión e industrias culturales deban ser inter–, multi– y transdisciplinarios (Vassallo de Lopes, 2002; Mattelart y Neveu, 2004; Follari, 2002).

En la medida en que los medios, las industrias culturales y todo el complejo tecnológico del entretenimiento y la información en que han devenido, insertos a su vez en los procesos globalizadores, son de

hecho procesos altamente complejos, multidimensionales, su estudio ha requerido, requiere y seguirá requiriendo el recurso a las ciencias y campos sociales y humanísticos necesarios para en cada caso comprender cada una de esas dimensiones y sus posibles articulaciones con otras (Sánchez Ruiz, 1992). Por ejemplo, quienes estudiamos algún aspecto de la globalización de los medios, debemos estar conscientes de que el motor más importante de dicho proceso es la dinámica de la economía mundial (aunque la economía no agota al proceso de globalización). A la vez, que las grandes corporaciones de medios, principales actores en los procesos de globalización 'mediática', lo son en tanto empresas que se articulan a los mercados internacionales a partir de finalidades propias de cualquier otro actor económico (cualquiera que sea la mercancía que produce o vende). Entonces, quienes abordamos la dimensión económica tenemos que acudir a la Economía Política necesariamente, pues es la disciplina que atiende, por definición, esa dimensión de lo histórico-social. Si nos interesan las consecuencias, los determinantes o los aspectos culturales de tales procesos (ámbito más cercano a 'lo comunicacional' que el anterior), deberemos acudir a la antropología cultural y a la sociología de la cultura, o a la historia de las mentalidades, etc., en busca de herramientas teóricas y metodológicas; aunque en este caso los llamados 'estudios culturales' emanados en íntima relación con el propio campo, pero que siempre se han alimentado de aquellos otros, deberán articularse con las mismas otras áreas de estudio de lo cultural.

Aquí lo que me interesa subrayar es la necesidad de estudiar, conocer y aplicar herramientas teórico-metodológicas que se han generado en campos disciplinarios muy específicos y que nuestro propio entrenamiento, a veces estrecho en relación con las ciencias sociales más en general, no nos ha proveído directamente. Hay tanto por conocer, investigar y cambiar, solamente con respecto a las industrias culturales los medios de comunicación, las tecnologías de información y las redes sociales, que resulta absurdo intentar 'descubrir la rueda' cada vez que se inicia un nuevo estudio, sin acudir a lo que ya está disponible por ahí, en el herramental teórico-metodológico-técnico de las ciencias sociales y los estudios preexistentes en comunicación y medios. En principio, todo lo que no conocemos bien tiende a parecernos simple y poco problemático. Más todavía, cuando en

realidad no ejercemos investigando lo concreto. Al investigar lo concreto, caemos en la cuenta de su complejidad.

Si, además, en un mismo proyecto de investigación intentamos estudiar articuladamente varias dimensiones (económica, política, cultural, por ejemplo), los requerimientos teórico-metodológicos se multiplican, incluyendo eventualmente el reto de dar cuenta de los vínculos entre lo micro y lo macro (Alexander *et al.*, 1987), en procesos que pueden referirse a la “larga duración” à la Braudel (1980) o a coyunturas muy específicas. Y así por el estilo, si vamos considerando otras dimensiones, como lo político, o el entendimiento de las organizaciones y redes complejas que institucionalizan este objeto complejo. Como ya lo comentamos antes, los desarrollos tecnológicos son un aspecto que cambia vertiginosamente, modificando nuestros objetos de estudio, de tal forma que, sin necesidad de convertirnos en ‘ingenieros’, o especialistas en electrónica, es necesario entender por lo menos lo básico de la tecnología, la convergencia digital y las nuevas relaciones y procesos que propician estos desarrollos y las nuevas redes. El reto de recuperar las dimensiones comunicativas en este tipo de estudios, no le resta la importancia—ni la urgencia, si por ejemplo se tiene la esperanza de que estudios tan actuales pudieran incluso ejercer alguna influencia sobre las políticas públicas respectivas—de atender las dimensiones extra comunicativas. Al contrario, con la mayor frecuencia, los propios especialistas en las disciplinas involucradas descuidan el estudio de los medios de difusión y las industrias culturales (por ejemplo, los especialistas en Derecho, economistas, o politólogos). Entonces, es cuando nuestro campo se convierte en algo más difícil y ‘desafiante’ pues nosotros mismos tenemos que convertirnos en ‘expertos’ de otros campos que se intersectan con el nuestro.

10. De la imaginación sociológica a las síntesis creativas. Una aproximación no maniquea a la investigación crítica sobre medios (sección 'autobiográfica')

Ojalá que toda la realidad, la sociedad, todo, fuera simple y sencillo, unidimensional. Que con una 'llave epistémica' (una teoría, un método,

o un ‘paradigma’) se pudiera captar la ‘esencia’ de ese todo y presumir⁴³ que se le conoce. Entonces, tendríamos *un punto de vista correcto* y seguramente cualquier otro (punto de vista) sería erróneo, equivocado. Pero... ¿Lo hay? Hubo incluso quien, como Pierre Simón Laplace, llegó a creer que eventualmente se podría producir una ecuación que, desde la física, abarcaría en principio la explicación del universo entero. Pero al parecer no es posible. Desde luego que también hay otras perspectivas, por ejemplo, religiosas, que a partir de dogmas de fe se supone que le proporcionan a uno la verdad completa y absoluta. Pero... ¿Existe una, doctrina completa, infalible, omnisciente?⁴⁴ *A mí* me parece que no hay una sola mirada, mediante la cual lo podamos saber todo. Yo he comentado, reconociendo en principio que hay diferentes formas de conocer, con variados grados de validez; que, si al proceso de producción de conocimiento le queremos añadir el apelativo de “científico”, tenemos que aceptar que nos costará un poco (o ‘un mucho’) de trabajo y esfuerzo; que a pesar de que existan métodos y técnicas de investigación, no hay recetas seguras o fórmulas probadas, o dogmas que lleven al conocimiento completo, verdadero y absoluto. Que, si la ‘verdad absoluta’ es lo que nos interesa, quizás la encontremos en la fe y el dogma (ya sean religiosos o de otra naturaleza, por ejemplo, político-ideológicos), pero no en las ciencias sociales (Sánchez Ruiz ,1992).

Por otro lado, y complementariamente, si todo en la sociedad fuera homogéneo, uniforme, inmutable, no habría necesidad de ejercer ningún tipo de esfuerzo para su conocimiento. Pero resulta que la realidad, en particular la realidad social, es poliédrica, ‘polimorfa’ y polifónica, compleja, multidimensional y cambiante, finalmente polémica⁴⁵.

⁴³ Presumir en el doble sentido de ‘presuponer’ y en el de ‘vanagloriarse’.

⁴⁴ Hay, de hecho, una miríada de religiones, unas más extendidas o ‘poderosas’ que otras. Y todas claman poseer algún ‘pedazo’ (o versión) de verdad absoluta. Pero si una sola es la poseedora de la verdad... ¿Todas las demás serán una sarta de mentiras? En este escrito prefiero no discutirlo. No soy ni filósofo ni teólogo.

⁴⁵ Usualmente trato de evitar el uso de figuras retóricas en mi escritura (‘científica’) y prefiero el lenguaje claro y directo. Pero a veces las metáforas (‘poliédrica’, ‘polifónica’) sirven para insinuar sentidos en una forma alusiva.

Recuerdo cuando estudiaba el posgrado (y quizás desde un poco antes), cuando buscaba yo resolver, igual que muchos otros, cuál era *LA función* de los medios en la sociedad: ¿Era ésta ideológica?... ¿o económica?⁴⁶. En principio, el presupuesto era que se trataba de *una sola*. Desde luego, pensábamos que, al dar cuenta de LA función, nos acercáramos a ‘la esencia’ de los medios. Pero poco a poco, nos fuimos dando cuenta de que en realidad los medios, como cualquier otra institución social, operaban en diversos planos y de diferentes maneras; es decir, que cumplían más de una función en el transcurso social e histórico. Recuerdo cómo mis esquemas y apuntes representando *la(s)* función(es) de los medios fueron creciendo en número y complejidad. Las preguntas iban multiplicándose y las certezas, si bien no necesariamente decrecían al mismo ritmo, sí se volvían relativamente ‘borrosas’ e inseguras. Por cierto, no se trataba solamente de mis elucubraciones teóricas, sino del intercambio continuo, de ida y vuelta, de los conceptos y los modelos con las evidencias histórico-empíricas. Lo económico de los medios no solamente era la publicidad, o la venta de públicos por medio de ella, puesto que hay productos culturales que se venden directamente a los usuarios-receptores, además de que otros medios lo que ofrecen en el mercado mediático son ‘servicios de esparcimiento’, o informativos, incluso educativos, etcétera. Además, en el caso de lo económico, me fui dando cuenta de que operaba al nivel de las empresas (requerimientos financieros, laborales, tecnológicos, cadenas de valor, etc.), así como a nivel de ramas y sectores (radio, industria audiovisual, las estructuras de mercado, la concentración,...) y, desde otra perspectiva, a escala local, regional, nacional, global⁴⁷. En fin, no solamente resultaba que no había *una* función (una ‘esencia’), sino que cada dimensión a su vez era compleja,

Por cierto, al referirme a ‘la realidad’ incluyo los discursos y construcciones epistémicas sobre la misma.

⁴⁶ Lo cual generó más de una polémica. Ver Aguilar Zinser (1980). De mucho interés fue el ‘coloquio’. publicado en 1995 por *Critical Studies in Mass Communication*, a partir de una provocación de Nicholas Garnham, con comentarios de Lawrence Grossberg, James W. Carey y Graham Murdock. Se mencionan solamente como un botón de muestra.

⁴⁷. Según la articulación de un medio (o de su público) a los diversos niveles o ‘mercados’. Los economistas, por ejemplo, usan los términos micro- y macroeconomía en este sentido.

múltiple y cambiante. Las perspectivas de análisis podían, o quizás, *debían* ser cambiantes también.

Por ejemplo, en mi tesis doctoral yo me preguntaba cuál había sido la contribución de la televisión al proceso de acumulación de capital en México, desde el surgimiento del medio, hasta principios de los ochenta. Es decir, cómo había contribuido la televisión al proceso de desarrollo capitalista. El enfoque al principio era ‘economicista’, en virtud en primer lugar de las preguntas punto de partida, pero, además, porque tenía yo mucha influencia del marxismo académico, del enfoque dependentista y de la teoría social crítica latinoamericana. Obviamente, el desarrollo de la publicidad televisiva era un aspecto central de la investigación. Incluso, desarrollé una serie de análisis econométricos, mezclando mi perspectiva con el enfoque de *organización industrial*,⁴⁸ para mostrar el papel de la publicidad en algunos sectores económicos mexicanos, en diferentes momentos del tiempo. Pero al cabo del análisis histórico-empírico, fui cayendo en la cuenta de que en realidad la publicidad no tenía tanto peso como variable que influyera en la tasa de ganancia del sector de bienes de consumo (ni en el de consumo final, ni en el de consumo duradero), menos (mucho menos) en el sector de bienes de producción. En aquellos años, era un lugar común el dar por sentada la importancia de la publicidad en el proceso de acumulación, al acelerar el consumo (la ‘realización del valor’) de las mercancías. Pero la indagación me llevó a concluir que la publicidad en realidad era solamente *una entre varias* posibles estrategias para la venta de las mercancías, y que había otras tácticas más generalizadas y efectivas, dependiendo del tipo de bienes o servicios y de los mercados de los mismos. Pero al mismo tiempo, el análisis fue dando mayor peso a factores políticos, a la articulación del entonces monopolio privado de la televisión con el Estado mexicano y su surgimiento como factor de poder (‘poder fáctico’, le llaman ahora).

A partir de la interacción con las evidencias históricas y el enriquecimiento conceptual, mi estudio terminó mostrando que fue

⁴⁸ Un enfoque microeconómico originado en la economía neoclásica. Lo menciono, porque para entonces ya había caído en la cuenta de que no podía, ni iba a encontrar todas las herramientas conceptuales o metodológicas *solamente* en el enfoque del que había partido. Había que producir *síntesis creativas*, a partir de lo que se puede denominar un eclecticismo crítico.

relativamente más importante el papel de reforzamiento de las estructuras de poder en el proceso de desarrollo del capitalismo mexicano de la segunda mitad del siglo XX, que su rol como ‘productor-promotor del consumo’, que era lo que se suponía en las hipótesis principales originales. Finalmente, mi conceptualización dio lugar a *varias funciones*, a partir de diversas dimensiones de la operación histórica del medio: Lo ideológico-cultural en este caso, tuvo sólo que presuponerse en la indagación (pero se apuntaló con una revisión amplia de literatura); lo económico siguió siendo importante, pero *no lo único*, y se comprobó que lo político fue igual o quizás un poco más importante en el proceso histórico del desarrollo capitalista mexicano.

Por esos años, tenían mucha presencia en las ciencias sociales latinoamericanas y europeas, enfoques estructuralistas que presuponían, en el extremo (y en una exageración), que los actores sociales éramos solamente ‘portadores’ de estructuras; que éstas nos ‘determinaban’ (en un sentido efectivamente muy ‘determinista’). En el otro extremo, las ciencias sociales empiristas de procedencia principalmente estadounidense, partían de un ‘individualismo metodológico’ que a su vez suponía una libertad casi absoluta por parte de los sujetos sociales individuales. El dilema teórico-metodológico era entonces, en principio: ¿Acción individual libre, o determinismo estructural? En el estudio histórico, fui descubriendo las interacciones de los sujetos individuales y colectivos, insertos en las instituciones sociales, a su vez en intrincada interacción con las grandes estructuras sociales (la economía, la política, la cultura). El muy respetado sociólogo C. Wright Mills (1974) le llamó a esta visión más compleja que cualquiera de aquellos extremos, *imaginación sociológica*: Concebir la interacción compleja entre las biografías, las instituciones y las estructuras sociales, en el devenir histórico. Básicamente, lo que hoy está de moda referir como la dialéctica entre agencia y estructura, en el proceso de estructuración social.

Pudiera ser, no estoy seguro, que mi gran descubrimiento de entonces sea ahora una especie de lugar común: El objeto de indagación es complejo, como lo es el objeto concreto, histórico. Pero en realidad, esta concepción ha sido pensada previamente. Por ejemplo, más de un siglo antes, sostenía Karl Marx: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, es decir, unidad de lo diverso”.

Como suele ser el caso en muchas áreas del conocimiento y del pensamiento, ya algunos filósofos griegos prefiguraron unos cinco siglos antes de Cristo lo que pomposamente han llamado “ciencias de lo complejo” en la contemporaneidad (Martínez Alvarez, 2007). El problema es que con mucha frecuencia se encuentran planteamientos retóricos sobre la complejidad, que luego lo que hacen son análisis unidimensionales, o unicausales (o, simplemente, *simplificadores*), como muchos colegas que a fines del siglo pasado reducían a los medios a su dimensión cultural, a pesar de que afirmaban partir de algún enfoque de supuesta ‘complejidad’.

Primera conclusión provisional: si la realidad social es compleja y cambiante, no hay un solo punto de vista, una teoría o una visión disciplinaria **única** que pueda dar cuenta de *toda* ella. Parece ser que sufrimos a veces esa suerte de ‘regresión’ a etapas de pensamiento simplificante, unidimensional y esencialista que, a su vez, suele tender también al maniqueísmo. Es decir, que se tiende a pensar que hay solamente ‘de dos’: nosotros los (totalmente) correctos y ellos los (totalmente) equivocados (o nosotros ‘los buenos’ y ellos, ‘los malos’). Quizás valga la pena que les exponga muy rápidamente cómo llegué a esta postura anti maniquea.

Por una cuestión biográfica en alguna medida ‘accidental’, yo partí a estudiar la maestría a Estados Unidos, a un departamento académico que tenía cierto ‘abolengo’ (fue fundado por Wilbur Scharrm), en una de esas universidades a las que yo digo de broma que es ‘casi imposible’ entrar (aunque ‘salir’ es también difícil). El Instituto de Investigación de la Comunicación de la Universidad Stanford era muy reconocido por sus contribuciones a la investigación empírica, dentro del esquema predominante en ese país (el empirismo). Sin embargo, como lo indiqué antes yo tenía mucha influencia de las ciencias sociales críticas predominantes por los sesentas y setentas en América Latina. Debo confesar que llegué con una serie de prejuicios al nuevo ámbito universitario.

Un primer aprendizaje, importante, que tuve en la interacción académica, fue que los investigadores de la comunicación estadounidenses (y más en general, los científicos sociales) no eran tan simplones y casi tontos como se les solía retratar en algunos análisis ‘epistemológicos’ que se solían hacer por acá en aquellos años, los

cuales solían comparar al ‘funcionalismo’, el ‘estructuralismo’ y el ‘marxismo’ de manera muy esquemática y sesgada. En Estados Unidos hacia el fin de los setentas y principios de los ochentas, el llamado ‘estructuralismo’ (dentro de la investigación de la comunicación) prácticamente no existía. Por otra parte, muy pocos investigadores con los que interactué directamente o por medio de lecturas, se reconocían como ‘funcionalistas’. Debido a que yo frecuentemente polemizaba con respecto a las posturas ideológicas de algunos autores y teorías, mi asesor de la maestría, Everett M. Rogers, me sugirió que realizara yo como tesis del posgrado una comparación entre la llamada investigación crítica (*critical research*) y la llamada ‘administrativa’ (*administrative research*). El ejercicio consistió en comparar las descripciones que cada enfoque hacía de sí mismo, incluyendo el conocer la manera en que cada uno ejecutaba sus prácticas investigativas; y por supuesto, dar cuenta de las descripciones mutuas. Utilicé algunas herramientas de la filosofía de la ciencia anglosajona, como desde luego el concepto de ‘paradigma’ de Thomas Kuhn y, especialmente, la Metodología de los Programas de Investigación Científica, de Imre Lakatos.

En resumen, me asombró la enorme diversidad al interior de cada enfoque: **en el mundo no existía un monolito homogéneo de prácticas de investigación llamadas ‘investigación administrativa’, o empirismo (o funcionalismo, o positivismo); pero tampoco una comunidad más o menos homogénea de seguidores de un sólo enfoque crítico.** En Estados Unidos, algunos académicos creían que el único enfoque crítico existente era la llamada ‘*critical theory*’ de la Escuela de Frankfurt, a la cual describían –sospecho que con razón– como haciendo más bien filosofía y escribiendo ‘libros de libros’, sin realizar investigación empírica.

Sin embargo, en Latinoamérica, por ejemplo, ésta no era tan utilizada como marco (aunque las contribuciones, por ejemplo, de Adorno y Horkheimer no eran desconocidas). En las ciencias sociales nuestras predominaban algunas variantes del marxismo académico, incluyendo desarrollos más o menos propios como el enfoque de la dependencia (con ciertas aplicaciones en términos de ‘dependencia cultural’, o de ‘imperialismo de medios’). Pero lo que me asombró mucho más fueron las caricaturizaciones mutuas: uno y otro enfoque solían describir al

otro en términos muy simplificados, con mucha frecuencia refiriéndose a caracterizaciones más bien antiguas. Pero al leer los mejores trabajos de investigación empírica o de teorización, lo que encontré fue que lo mejor de cada uno de ellos aportaba cosas (ideas, hipótesis, interpretaciones, datos–hallazgos). No se trataba de que uno de los dos estuviese *completamente* equivocado y el otro no. En todo caso y dada la diversidad, se podría pensar en una gama de aportaciones y de equivocaciones, más que de un punto (o de una raya) a partir del cual se colocaran unos y otros, unos *con* la verdad y los otros *sin* ella. No se trataba de los buenos y los malos. Ambas aproximaciones tenían aspectos que aportaban, al lado de cuestiones no tan claras. Desde luego que, a mí, el enfoque dialéctico me siguió pareciendo el más ‘potente’, pero sin suponer que era la llave de la verdad completa. De ahí que elegí el camino de la indagación crítica en mi carrera profesional como investigador.

11. Colofón

Una característica fundamental de la investigación social latinoamericana ha sido su postura de crítica social, ante realidades históricas injustas y desiguales. Queremos –por lo menos algunos de nosotros– seguir siendo libremente críticos. Creo que *debemos* seguir siendo críticos, en el sentido descrito antes, como también debemos seguir deseando –y tratando de– ser socialmente útiles. La tensión esencial de las ciencias sociales radica en que tenemos –o debemos tener– un compromiso con el rigor científico y con la verdad, al mismo tiempo que tenemos –o debemos tener– un compromiso con el cambio social hacia la libertad, la equidad y la justicia sociales. La nueva situación que enfrentamos, nos confronta con la necesidad de nuevas definiciones de la actividad investigativa, menos maniqueas, dogmáticas y radicales, sin perder el espíritu crítico y en última instancia utópico. Los retos y las tareas pendientes son muchas para los investigadores sobre los medios de difusión, en la medida en que los cambios tecnológicos e históricos son vertiginosos en la actualidad.

Pero yo creo que hay una serie de exigencias que es imposible soslayar:

a) La investigación de medios debe ser rigurosa. Debemos aprender a usar técnicas y métodos de indagación y dejar de pretender que una

sola teoría o un rollo abstracto, por sí mismo, nos va a explicar o a ayudar a comprender cómo operan históricamente los medios.

b) Es fundamental que la investigación empírica interactúe con teorías, ya sea de las llamadas 'de la comunicación', como con teorías más generales de las ciencias sociales, para que la investigación no caiga en un empirismo ciego y permita generalizar y relacionar los hallazgos con conceptos y hallazgos de otro orden.

c) La investigación sobre medios debe buscar ser socialmente útil y pertinente, en un sentido amplio: tan útil es proveer de conciencia histórica a los profesionales de medios con estudios historiográficos o histórico-estructurales, de su devenir y operación social, como para fundamentar procesos de educación crítica para la propia recepción, como el proveer información y conocimiento críticos para las políticas públicas y para la toma de decisiones. Pero repetimos:

d) Es también esencial que la investigación sobre medios en América Latina siga siendo crítica y propositiva, y que siga buscando contribuir a generar formas de desarrollo más justas y equitativas, para las mayorías desamparadas por las inhumanas políticas neoliberales.

Referencias bibliográficas

ACEVES GONZÁLEZ, Francisco de J. (2002). Mediatización del espacio público y cultura política. En Norma Patricia Maldonado R. (coord.) *Horizontes Comunicativos en México. Estudios Críticos*. México: AMIC.

AGUILAR ZÍNZER, Adolfo (1980). Medios masivos de comunicación: ¿función ideológica o función económica? *Estudios del Tercer Mundo*, Vol. 3, septiembre.

ANDIÓN GAMBOA, Eduardo *et al.* (1991) *Seminario La PosModernidad*. México: UAM-Xochimilco.

ALEXANDER, Jeffrey C., GIESEN, B., MÜNCH, R. & SMELSER, N. (1987). *El Vínculo Micro-Macro*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Gamma Editorial.

- BELTRÁN, Luis Ramiro (1976). Alien premises, objects and methods in Latin American communication research. En E. M. Rogers (comp.), *Communication and development: Critical perspectives*. Beverly Hills: SAGE.
- BELTRÁN, Luis Ramiro (2000). *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Plural Editores/Universidad Católica Boliviana.
- BELTRÁN, Luis Ramiro & FOX DE CARDONA, Elizabeth (1980). *Comunicación Dominada: Estados Unidos en los Medios de América Latina*. México: Nueva Imagen/ILET.
- BILTEREYST, Daniel (2002). *Globalisation, Americanisation and politisation of media research. Learning from a long tradition of research on the cross-cultural influences of US media*. Ponencia presentada en la 23a Conferencia de IAMCR/AIERI, 21-26 de julio, Barcelona.
- BOILS M., Guillermo & MURGA, F.A. (comps.) (1979). *Las ciencias sociales en América Latina*. México: UNAM.
- BORÓN, Atilio, AMADEO, Javier & GONZÁLEZ, Sabrina (comps.) (2006). *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *Sobre la Televisión*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, Pierre & WACQUANT, Loïc (2000). Los artificios de la razón imperialista. *Voces y Culturas*, Núm. 15, I Semestre.
- BOURDIEU, Pierre, Chamboredon, Jean Claude & Passeron, Jean Claude (1975). *El Oficio de Sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL, Fernand (1980). *On History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- BRAUDEL, Fernand. (1984). *La historia y las ciencias sociales*. México: Alianza Editorial.
- BRAUDEL, Fernand. (1991). *Las Civilizaciones Actuales. Estudio de Historia Económica y Social*. México: REI.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1973). Las contradicciones del desarrollo asociado. *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, número 113-115, 5-27.

- CARDOSO, Fernando Henrique & FALETTO, Enzo (1971). *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de Interpretación Sociológica*. México: Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I: La sociedad red. México: Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel. (2010). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- CMES, A.C. (2011). *La Crisis Actual del Capitalismo*. México: Siglo XXI/Centro Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1972). *La Formación del Poder Político en México*. México: Ediciones ERA.
- CURRAN, James (1990). The new revisionism in mass communication research: A reappraisal. *European Journal of Communication*, Vol. 5, Núms. 2-3, junio.
- DE ALBA, Alicia (comp.) (1998). *Posmodernidad y Educación*. México: UNAM-ESU/Miguel Angel Porrúa.
- DEL CASTILLO, Ramón (2001). Ideologías postmodernas. *Doce Notas Preliminares*, Núm. 8 (Monográfico: “Postmodernidad, veinte años después”).
- DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, Silvia (2007). La ciencia y los científicos a través de la mirada de los jóvenes universitarios. *Estudios de Comunicación y Política*. Núm. 19, julio.
- DOS SANTOS, Theotônio (2002). *La Teoría de la Dependencia*. México: Plaza Janés.
- DRAPER, Hal (1977). *Karl Marx's theory of revolution. Vol. I: State and Bureaucracy*. Nueva York: Monthly Review Press.
- ECO, Umberto (1975). *Apocalípticos e Integrados ante la Cultura de Masas*. Barcelona: Lumen.
- ESTEINOU MADRID, Javier (1984). CIESPAL y la ciencia de la comunicación. *Chasqui (Nueva época)*, núm. 11, jul-sept.
- FISKE, John (1987). *Television Culture*. Londres y Nueva York: Routledge.

- FOLLARI, Roberto (2002). *Teorías Débiles (Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- FRANK, André Gunder (1969). *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. Nueva York: Monthly Review Press.
- FREGE, Gottlob (1973). *Estudios Sobre Semántica*. Barcelona: Ariel.
- FREIRE, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1974). *Las Palabras y las Cosas*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1991). El sujeto y el poder En Edelberto Torres Rivas (comp.) *Política. Teoría y Métodos*. San José (Costa Rica): EDUCA/FLACSO Centroamérica.
- FRANCO, Rolando (2007). *La FLACSO Clásica (1957-1973) Vicisitudes de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*. Santiago de Chile: FLACSO Chile/Catalonia.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1998). *La emergencia de un campo académico: Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de comunicación en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/ITESO.
- FUENTES NAVARRO, Raúl & SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1989). Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México. *Cuadernos Huella, Núm. 17*. Guadalajara: ITESO.
- FUKUYAMA, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta.
- GIDDENS, Anthony (1996). *In defence of Sociology. Essays, interpretations and rejoinders*. Cambridge: Polity Press.
- GIDDENS, Anthony (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1977). *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. México: UNAM.
- GRAMSCI, Antonio (1971). *Selections from the prisión notebooks*. New York: International Publishers.
- GRIMSON, Alejandro (comp.) (2007). *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.

- HABERMAS, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus (Dos tomos).
- HOROWITZ, Irving Louis (1968). *Professing Sociology: Studies in the Life Cycle of Social Science*. Chicago: Aldine Publishing Co.
- HOUTART, François (2006). Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico. En Borón, Atilio, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.) *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- IANNI, Octavio (2005). *La Sociología y el Mundo Moderno*. México: Siglo XXI.
- KATZ, Elihu (2001). Lazarsfeld's map of media effects. *Journal of Public Opinion Research*, Vol. 13, Núm. 3.
- KLAPPER, Joseph (1969). *The Effects of Mass Communication*. Glencoe: The Free Press.
- KOMLOS, John (2015). *America can be a full-employment economy once again*. Disponible (23-11-2015) en: <http://www.pbs.org/newshour/makingsense/americancanbeafullemploymenteconomyonceagain/>.
- KUHN, Thomas S. (1970). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAKATOS, Imre & MUSGRAVE, Alan (eds.) (1974). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Nueva York: Cambridge University Press.
- LAKATOS, Imre (1980). *The Methodology of Scientific Research Programs*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAUDAN, Larry (1977). *Progress and its Problems. Towards a Theory of Scientific Growth*. Berkeley: University of California Press.
- LEAL CARRETERO, Fernando (2003). ¿Qué es crítico? Apuntes para la historia de un término. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 8, Núm. 17, enero-abril.
- LENIN, V.I. (1976) *The State and revolution*. Peking: Foreign Languages Press.
- LUKAS, John (1997). ¿Nuestro enemigo: ¿El Estado? *Nexos*, febrero de 1997.

- MACBRIDE, Sean *et al.* (1980). *Un Solo mundo, Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica/UNESCO.
- MANNHEIM, Karl (1936). *Ideology and Utopia*. Nueva York: Harvest, Bruce & World, Inc.
- MARINI, Ruy Mauro & Millan, Mária (coords.) (1996), *La Teoría Social Latinoamericana. Cuestiones Contemporáneas, Tomo IV*. México: Ediciones El Caballito/UNAM.
- MARQUES DE MELO, José (1984). La investigación latinoamericana en comunicación. *Chasqui (Nueva época), núm. 11, jul-sept.*
- MARQUES DE MELO, José (2002). Política, dimensión hegemónica en el pensamiento comunicacional latinoamericano. *Oficios Terrestres. Año VIII, Núm. 11-12 (Número Especial)*.
- MARQUES DE MELO, José (2007). *Entre el Saber y el Poder. Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*. Monterrey: Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la Comunicación y la Cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Fidel (2007). Fundamentos histórico-filosóficos de la Complejidad en la antigüedad. *Rev Hum Med [revista en la Internet]*. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202007000200007&lng=es.
- MATO, Daniel (2007). Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina. En Alejandro Grimson, (comp.) *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- MATTELART, Armand & NEVEU, Erik (2004). *Introducción a Los Estudios Culturales*. Buenos Aires: Paidós.

- MERTON, Robert (1979). *The Sociolog of Science. An Episodic Memoir*. Carbondale (E.U.): Southern Illinois University Press.
- MILLER, David & PHILO, Greg (2001). The active audience and wrong turns in media studies. Rescuing media power. *Soundscapes, Vol. 4, septiembre*. Disponible (23-04-2005) en: http://www.icce.rug.nl/~soundscapes/VOLUME04/Active_audience.html.
- MILLS, C. Wright (1974). *La Imaginación Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOLINA Y VEDIA, Silvia & PAREJA SÁNCHEZ, Norma (2009). Situación de la investigación en comunicación política. En Aimée Vega Montiel (coord.) *La Comunicación en México. Una Agenda de Investigación*. México: UNAM/UJAT/UABC/AMIC.
- MORLEY, David (1998). So-called cultural studies. Dead-ends and reinvented wheels. *Cultural Studies, Vol. 12, Núm. 4, Octubre*.
- MORLEY, David (2001). Belongings. Place, space and identity in a mediated world. *European Journal of Cultural Studies, Vol. 4, Núm. 4*.
- MURDOCK, Graham (2004). Past the posts. Rethinking change, retrieving critique. *European Journal of Communication, Vol. 19, Núm. 1*.
- NOELLE-NEUMANN, Elizabeth (1991). The theory of public opinion: The concept of the Spiral of Silence. En J. A. Anderson (Ed.), *Communication Yearbook 14*, 256-287. Newbury Park, CA: Sage.
- OROZCO, Guillermo (1996). *Televisión y Audiencias. Un Enfoque Cualitativo*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- PASQUALI, Antonio (1963). *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas: Monte Avila Editores.
- PIAGET, Jean (1976). Introducción: la situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias. En J. Piaget *et al.*, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- PIKETTY, Thomas (2014). *El Capital en el Siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- POPPER, Karl & Condry, John (1998). *La Televisión es Mala Maestra*. México: FCE.

- POPPER, Karl (2005). *El Mito del Marco Común. En Defensa de la Ciencia y la Racionalidad*. Barcelona: Paidós.
- PRIETO, Daniel (1983). Teoricismo y autocritica: En busca del tiempo perdido. *Connotaciones*. México: AMIC/Editorial el Caballito.
- QUINE, W.V. (1986). *Teorías y Cosas*. México: UNAM.
- REYNOSO, Carlos (2000). *Apogeo y Decadencia de los Estudios Culturales. Una Visión Antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- RODRÍGUEZ, Octavio (2006). *El Estructuralismo Latinoamericano*. México: CEPAL/Siglo XXI.
- ROGERS, Everett M. & Shoemaker, F. Floyd (1974). *La Comunicación de Innovaciones*. México: Herrero Hermanos.
- ROSCOE, J., Marshall, H., & Gleeson, K. (1995). The television audience: A reconsideration of the taken-forgranted terms 'active,' 'social' and 'critical'. *European Journal of Communication*, Vol. 10, Núm. 1.
- RÜDIGER, Francisco (2010). *Paradigmas do estudo da história*. Porto Alegre: Gattopardo.
- RUESCH, Jurgen & BATESON, Gregory (1965). *Comunicación: La matriz social de la psiquiatría*. Buenos Aires: Editorial Paidos.
- SAMUELSON, Paul M. (1973). *Economics*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- SÁNCHEZ RAMOS, Irene y SOSA ELÍZAGA, Raquel (coords.) (2004). *América Latina: Los Desafíos del Pensamiento Crítico*. México: UNAM/Siglo XXI.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1986). *Réquiem por la Modernización: Perspectivas Cambiantes en Estudios del Desarrollo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1988). La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México. En E.E. Sánchez Ruiz (comp.) *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México: Ediciones de Comunicación/Universidad de Guadalajara.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1997). Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación. *Comunicación y Sociedad*, Núm. 30, mayo-agosto.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2000). Industrias culturales y globalización. Un enfoque histórico estructural. En G. Orozco (coord.) *Lo Viejo y lo Nuevo. Investigar la Comunicación en el Siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2002). La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: Notas para una agenda. *Diálogos de la Comunicación*, Núm. 64 (FELAFACS), noviembre.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2005a). *Medios de Comunicación y Democracia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2005b). Aspectos actuales del Informe MacBride. *Quaderns del CAC (Consell de l'Audiovisual de Catalunya)*, Núm. 21, enero-abril.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2007). ¿Concentración mediática o gobernabilidad democrática? La 'Ley Televisa. En E. Sánchez R. *et al.*, *Gobernabilidad Democrática, Cultura Política y Medios de Comunicación en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2009). La política en las categorías de análisis: Mitos y realidades sobre la globalización, la integración y las identidades. En Sebastian Thies y Joseph Raab (eds.) *E Pluribus Unum? National and Transnational Identities in the Americas/Identidades Nacionales y Transnacionales en las Américas*. Berlín (Ale)/Tempe (E.U.): Lit Verlag/Bilingual Press.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. & GÓMEZ GARCÍA, Rodrigo (2009). La Economía Política de la Comunicación y la Cultura. Un abordaje indispensable para el estudio de las industrias y las políticas culturales y de comunicación. En A. Vega Montiel (coord.) *La Comunicación en México. Una Agenda de Investigación*. México: UNAM/UJAT/UABC/AMIC.
- SARTORI, Giovanni (1998). *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Madrid: Taurus.
- SCHAFF, Adam (1971). *Historia y Verdad*. México: Grijalbo.

- SCHRAMM, Wilbur (1973). "Investigación de la comunicación en los Estados Unidos", en W. Schramm (comp.) *La ciencia de la comunicación humana*. México: Editorial Roble.
- SEAMAN, W (1992). Active Audience Theory: Pointless Populism. *Media, Culture and Society, Vol. 14*: 301-311.
- SONNTAG, Heinz (coord.) (1989). *Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe ante el Nuevo Siglo*. Caracas: UNESCO/Editorial Nueva Sociedad.
- STRAUBHAAR, Joseph D. (2007). *World Television. From Global to Local*. Thousand Oaks (E.U.): SAGE.
- SWEEZY, Paul M. (1970). *The Theory of Capitalist Development*. Nueva York y Londres: Monthly Review Press.
- THERBORN, Göran (1980). *Science, Class & Society*. Londres: Verso.
- THERBORN, Göran (2000). El pensamiento crítico del Siglo XX. *Theoretikos, año III, Núm. 3, julio-septiembre*.
- THERBORN, Göran (2007). Después de la dialéctica. La teoría social radical en un mundo poscomunista. *Nexos, Núm. 194, mayo*.
- TREJO DELARBRE, Raúl (1988). La investigación mexicana sobre medios de comunicación: modas, mitos y propuestas. En E. E. Sánchez Ruiz (comp.) *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México: Ediciones de Comunicación/Universidad de Guadalajara.
- TREJO DELARBRE, Raúl & SOSA PLATA, Gabriel (2009). Campo nuevo, problemas viejos. La investigación mexicana en materia de Sociedad de la Información. Internet, Cibercultura y Telecomunicaciones. En Aimée Vega (coord.) *La Comunicación en México. Una Agenda de Investigación*. México: UNAM/UJAT/UABC/AMIC.
- VASSALLO DE LÓPES, Immacolata (1995). Recepción de medios, clases, poder y estructura. Cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas. *Comunicación y Sociedad, Núm. 24, mayo-agosto*.
- VASSALLO DE LOPES, María Immacolata (2002). Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación. En Ma. I. Vassallo de L. y R. Fuentes N. (comps.) *Comunicación: Campo y objeto de*

estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. Guadalajara: ITESO/UAA/U. de C./U. de G.

VELAZCO GÓMEZ, Ambrosio (2000). Heurística y progreso en las tradiciones en las ciencias y las humanidades. En A. Velasco G. (coord.) *El Concepto de Heurística en las Ciencias y las Humanidades.* México: Siglo XXI/UNAM.

WALLERSTEIN, Immanuel (1976). *The Modern World-System.* Nueva York: Academic Press.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979). *The Capitalist World-Economy. Essays by Immanuel Wallerstein.* Londres: Cambridge University Press.

WATZLAWICK, Paul, Beavin, J.H. & Jackson, D. (1971). *Teoría de la comunicación humana.* Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

WIENER, Norbert (1960). *Cibernética.* Madrid: Guadiana de Publicaciones.

WILLIAMS, Raymond (1975). *Television, Technology and Cultural Form.* Nueva York: Schocken Books.

WILLIAMSON, John (2004). *A Short History of the Washington Consensus.* Paper commissioned by Fundación CIDOB for a conference “From the Washington Consensus towards a new Global Governance,” Barcelona, September 24–25, 2004.

YÚDICE, George (2002). Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder.* Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

ZEMELMAN, Hugo (1982). Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones). En W. Mertens *et al.*, *Reflexiones Teórico-Methodológicas sobre Investigaciones en Población.* México: El Colegio de México.

ZEMELMAN, Hugo (1996). El paradigma del pensamiento crítico. En Marini, Ruy Mauro y Mária Millán (coords.) *La Teoría Social Latinoamericana. Cuestiones Contemporáneas. Tomo IV.* México: UNAM/Ediciones El Caballito.